

El mundo de uno

Juan Alberto Delgado Robles



Capítulo 1

—Helado.

—Nieve.

—Frío.

—Congelado.

—Libros.

—Biblioteca.

—Pescado.

—Resfriado.

—¿Resfriado?

—Resfriado.

Allí en un pequeño pueblo con una población aproximada de 500 habitantes cuyo nombre no vale la pena siquiera mencionar ya que tampoco vale la pena el que sea recordado se encontraban deambulando una par de ex alumnos de preparatoria en su última semana de vacaciones antes de afrontar un cambio de ritmo de vida extremo. Casi tanto como el cambio de temperatura que se sentía al pasar de verano a otoño.

—¿Es que acaso no pudiste pensar en otra cosa debido el frío o simplemente quisiste hacerte el gracioso, A?—dice la chica sin quitar la vista del camino.

—Ni idea, si fuese a responder a eso de alguna manera sería que sólo sucedió. Además no es que hayamos establecido reglas para este juego, A2—respondo mientras trato de mantener el equilibrio.

Un aproximado de 500 habitantes, entre ellos me atrevo a decir que un tercio de esos son estudiantes. Los otros dos tercios estarían conformados de las personas mayores que actualmente se ocupan de trabajar y cuidar de sus hijos; o si son como mi padre entonces sólo se ocupan de revisar la programación de la televisión cada día sin falta.

Dentro del primer grupo nos encontraríamos ubicados nosotros, A y A2. Por supuesto que estos no son mas que apodos pero resultan más

cómodos de usar que nuestros nombres reales.

—¿Este era siquiera un juego? Yo sólo estaba diciendo palabras al azar. Tú las respondías pero yo no tenía idea del por qué.

—¿Entonces por qué te extrañaste de “resfriado”?

—Quién sabe.

Hacía frío cuando comenzamos este recorrido, sí, pero conforme el tiempo pasó la temperatura igual descendió aún más. A2 tiene puesta una bufanda roja pero no trae nada más para cubrirse del frío, inclusive trae puesta una falda, ¿cómo es que las mujeres pueden usar falda en un tiempo como éste? De hecho, ¿cómo es que las mujeres pueden siquiera usar falda?.

—La bufanda basta y sobra, no necesito nada más para soportar el frío.

Me leyó la mente.

—No te leí la mente, idiota.

Por supuesto que lo hiciste, bruja.

—Que no lo hice. Tienes un rato observándome por lo que es fácil deducir lo que estás pensando, si de otra persona se tratase ya habría llamado a la policía para que enfrentases cargos por acoso. Por cierto, no creo que debas seguir caminando de espaldas, podrías caer como la última vez.

—Nah, estoy seguro que esta vez seria peor.—respondo sin hacer caso de su advertencia—Después de todo esa vez fue hace algunos años, y ya sabes lo que dicen “entre más grande más fuerte es la caída”.

—Dejando tus niñerías de lado, ¿hacia donde nos dirigimos? Te he estado siguiendo sin pensar ya que tú vas al frente pero me intriga un poco conocer a donde vamos.

—Ni idea.

—¿Ni idea?—responde con su tono sin emoción.

—Ni idea. ¿No es más emocionante un viaje donde desconoces el destino?

—No, para nada. De preferencia quisiera conocer de antemano el lugar al que voy a llegar con lujo de detalle, ¿tiene baño? ¿es necesario vestir de alguna manera especial? ¿hay algún prejuicio hacia las personas de color allí? ¿manejan una zona horaria diferente a la del lugar del cual provengo?

¿son costosos los recuerdos? Son cosas que toda persona debería de saber antes de arribar a algún lugar.

—Bueno, a pesar de ello no noto que estés dando media vuelta y regresando a tu casa.

—Mis ganas de regresar a casa seguramente sean equiparables a las que tú tienes de regresar a la tuya.

—Touché.

No es como que A2 tenga serio problemas en casa como violencia domestica o algo por el estilo, es sólo que sus padres están todo el día fuera y ella está sin nadie para hacerle compañía. Por mi parte la razón por la que no quiero estar en casa seria el simple hecho de que mi papá está allí. Además que hoy especialmente ninguno de nosotros quiere regresar pronto.

Desde luego que ir ambos a su casa está fuera de cuestión.

—Antes de que pienses en decirlo siquiera, ir a mi casa está fuera de cuestión y lo sabes.

—Lo sé, lo sé. Aunque no sé el por qué, ¿por qué? Siempre me dices que no podemos ir pero nunca me dices el por qué.

—¿Necesitas una razón además de qué yo te lo esté diciendo?

—No, supongo que no.

Una vez que la conversación murió ninguno expresó el deseo de seguir conversando sobre nada más. Caminamos por allí simplemente, por el canal, el pequeño parque con los columpios rotos y por las calles sin tener aún algún rumbo fijo, sólo queríamos seguir andando. La tarde estaba acompañada por el simple sonido del viento y de vez en cuando la risa de los niños jugando a lo lejos con algunos balones y bicicletas. Sin siquiera notarlo la tarde se convirtió en noche y el frío aumentó aún más por lo que decidí tomar el camino para regresar a casa, A2 llevaba todo el rato siguiéndome sin expresar la más mínima expresión de molestia pero estoy seguro que esta era la única ocasión que A2 estaba verdaderamente segura hacia donde íbamos.

Justo como antes ambos continuamos sin decir una palabra, llegamos hasta el punto donde debíamos tomar caminos diferentes para dirigirnos hacia nuestras respectivas casas sin intentar conversar de nuevo. Quizá visto desde fuera parezca extraño e incluso incomodo o que estamos peleados; un chico y una chica caminando separados por cierta distancia con una cara seria en sus rostros puede ser fácilmente tomado por ese

sentido, pero nada podría estar más alejado de la verdad. Hemos pasado tanto tiempo juntos que no es necesario mencionar al otro lo que uno piensa, basta con algunos gestos para saberlo.

—A, me gustas.

De pronto el silencio se rompe. A2 es la clase de mujer que dice una frase como esa sin cambiar ni un poco su expresión de que no podría importarle menos.

—Lo sé. Tú también me gustas, A2.

No es que yo sea diferente a ella en ese aspecto.

—Lo sé. Nos vemos.

—Nos vemos.

Ambos nos despedimos a la vez que tomamos nuestros caminos. Un chica y un chico de preparatoria confesando sus sentimientos el uno por el otro y siento aceptados mutuamente, una escena que debería haberse tornado en algo digno de una novela de romance para adolescentes, sin embargo terminó como esto. No me estoy quejando, para nada, de hecho estoy feliz; cualquier otro resultado se hubiese sentido anti natural y forzado.

“Nos vemos” ambos nos despedimos con esas mismas palabras, sin embargo ambos sabíamos que ese “nos vemos” era más difícil de cumplir esta vez. El salto de preparatoria a universidad significaba muchos cambios, especialmente dado a que este es un pueblo tan pequeño ni siquiera cuenta con una universidad; creo es algo obvio hacia donde quiero llegar con esto.

Alejandro “A”, yo, estudiante universitario de literatura en la universidad de la ciudad U.

Alejandra “A2”, ella, estudiante universitaria de (?) en la universidad de (?). Nunca me comentó nada más allá de que había sido aceptada en la universidad ni tampoco yo le comenté nada más allá de que igualmente había sido aceptado en una universidad. Ambos nos felicitamos por ello y continuamos como si nada del otro mundo hubiese acontecido, ningún detalle como el nombre de la especialidad o el nombre de la universidad fue dado. Si hay una cosa llamada destino seguramente ambos nos encontremos en la misma universidad, demonios quizá incluso ambos estemos en la misma carrera e incluso en la misma clase “¡Mentira! ¿Eres tú, A? No esperaba verte aquí” “¡A2! ¡Yo tampoco esperaba encontrarte aquí, este debe ser el destino!”... Y una mierda, esto no es una comedia romántica para que eso pase. Si tuviese que ser optimista diría que con suerte ambos iremos a una universidad en la misma ciudad y quizá un

tiempo después logremos encontrarnos y revivir viejos tiempos... Siendo optimista, claro...

A la vez que me dirigía hacia casa la temperatura del aire no dejaba de disminuir, dejé de sentir tanto las manos como mi rostro hace un rato ya; es molesto, sí, pero por una parte estoy agradecido por ello ya que sí aún pudiese sentir mi rostro estoy convencido de que sentiría algo húmedo deslizándose por mis mejillas.

Al día siguiente salí rumbo a la ciudad junto a mi papá en su camioneta, había hecho un trato con una hermana suya, si ésta aceptaba hacerse cargo de mí durante mi estancia en la universidad le estaría dando una nada despreciable suma cada mes tanto para cubrir mis gastos como para cubrir los de ella; al parecer no aceptó de inmediato sin embargo le dio una respuesta afirmativa una semana después a mi papá. Por supuesto que mi opinión no fue requerida, pero nadie podía ser peor que seguir con papá, además que siempre y cuando me quedase cerca de la universidad no tenía queja alguna. El camino fue un poco largo, sin nada que escuchar de camino más que la música rock 70's que mi papá puso en el estéreo y como la camioneta estaba cerca de desmoronarse a cada bache que pasábamos. Un silencio entre nosotros que contrario al que había entre A2 y yo este era incomodo tanto para los involucrados como para aquellos que lo veían de fuera.

Llegamos al lugar donde mi tía vivía, era un casa color blanca dos pisos que por fuera parecía un poco más grande que la que tenemos en el pueblo, el barrio parecía bastante tranquilo. Lo más ruidoso que había visto de camino había sido un pequeño chihuahua ladrando al perseguir a un hombre que hacía ejercicio.

Tan pronto me bajé del auto junto con mis cosas mi papá puso en marcha la camioneta como si hubiese abandonado a un perrito en mitad de la carretera, no es como que esperase una dramática despedida pero un misero "adiós, mocoso" habría bastado.

Estaba por tocar la puerta del que seria mi hogar cuando la puerta se abrió. En la entrada atendió una mujer de aspecto desarreglado como si recién despertara de una larga siesta con cruda incluida. Un largo cabello lacio que en estos momentos parecía un nido rubio de aves, una camisa de vestir blanca desabotonada que dejaba ver más de lo que cubría; de la parte bajo la cintura no comento ya que desde mi perspectiva era como si no llevase nada puesto, no había pantalón o falda visible y si había o no ropa interior era algo que la camisa no me dejaba ver, sólo adivinar.

—¿Y tú eres?—dice una mujer entre bostezos.

—Soy Alejandro Piñera.

—Mira niño, se lo dije a tus compañeros, de lo dije a tu padre: no voy a donar nada a la caridad. Tampoco es que tenga mucho para empezar.

—dice mientras cierra la puerta poco a poco—.

—Soy tu sobrino...

No conozco demasiado a mi familia, pero con el sólo haber conocido a mi padre y a mi tía no quiero seguir conociendo más.

—¿Y por qué no lo dijiste antes?—dice mi tía dejando la puerta abierta—
Pasa, pasa.

—Quizá porque no tuve tiempo de responder antes de que cerraras la puerta—digo mientras dejo el equipaje en la sala—.

—¿Es que quedaste atónito ante los encantos de una mujer madura?—se escucha desde otra habitación con un tono burlón—.

Esa afirmación fue tan descarada y verdadera que no hay respuesta alguna que valga y no me haga quedar como un pervertido, ¿pero qué pensar cuando la primera vez que ves a tu tía ésta te recibe con no más que una camisa blanca que deja ver toda su figura?.

Dejando de lado mis desvaríos, el interior de la casa era bastante más amplio de lo que podría parecer desde fuera. La sala es espaciosa con cuatro sillones, una mesa de madera al medio y una televisión pantalla plana sobre un estante. El piso era de una madera reluciente por lo que le daba ese algo extra de clase, espero y el cuarto que me toque sea igual a esta sala, o también podría quedarme con la sala, no tengo problema con eso.

—Sabes, que no hayas respondido hace las cosas un poco incómodas—dice mientras se sienta en el sillón frente a mí—. Como habrás notado tú eres un invitado en esta que es mi casa, mi casa mis reglas: 1- La regadera es mía de lunes a viernes por las mañanas, los fines de semana puedes usarla cuando quieras. 2- Mi trabajo me consume el 99,9% de mi tiempo entre semana por lo que mayormente la casa quedará a tu disposición, tienes permitido traer a una chica no seré estricta con eso, pero tampoco quiero que vayas a planear alguna orgía; otra cosa, si me encuentro un condón en el piso o algún líquido extraño en mis muebles puedes ir empacando. 3- Los fines de semana son sagrados y como habrás podido notar paso la mayor parte del tiempo durmiendo, hoy es la excepción por ser tu primer día aquí pero ten bien en claro que si te alocas con el ruido olvídate siquiera de ir empacando, te vas sin siquiera poder llevarte nada. ¿Entendido?—dice con una expresión seria—.

—Sí—respondo mientras me mantengo tieso en el sillón—.

¿Muchas reglas? No. ¿Me parecen exageradas? Un poco, quiero decir, en mi vida he siquiera tocado un condón... Bueno estuvo aquella vez que unos compañeros inflaron uno en clase y lo pasaron por todo el salón como si fuese un globo, pero dudo que eso cuente.

Tras haber establecido las reglas ambos quedamos en silencio, ella intentaba hacer contacto visual conmigo y yo lo evitaba, es mi tía si, pero también es una mujer semi desnuda a la cual yo no había visto antes.

—Virgen—dice entre risas—.

Es verdad, no es algo que estuviese tratando de ocultar pero por alguna razón duele cuando proviene de una mujer mayor. Era algo que A2 no dudaba en decirme si tenía la oportunidad, pero que proviniendo de ella era como una simple caricia del viento, contrario esta vez que fue como una bofetada por parte de un oso.

—Tu cuarto está al fondo a la derecha en el segundo piso.

Un baño. No se me ocurre otra cosa que un baño, he sido mandado a dormir a un baño.

—No es un baño—dice llevándose las manos a la frente en obvia señal de resignación—.

—Pregunta, ¿todas las mujeres pueden leer la mente?—pregunto con un rostro serio—.

—De ser así estoy segura que en estos momentos estarías enfrentando varios cargos por acoso, así que no, no lo hacemos.—responde mientras se retira de la sala— ¿Te han dicho que es agotador hablar contigo? Me regreso a mi cuarto a dormir, te recomendaría darte una vuelta por el vecindario para que conozcas, si te pierdes sólo pregunta por Hilda y seguro te dicen como llegar. Buenas noches.

Me puso reglas, se burló de mí y me mandó a explorar el vecindario sin siquiera darme una pista... Ya me agrada más que papá.

Subí al que seria mi cuarto y me llevé una grata sorpresa al ver que efectivamente no se trataba de un baño. La habitación era más pequeña que la sala pero no por ello falta de espacio, dentro había ya preparada una cama, un ropero donde perfectamente cabía toda mi ropa y aún

sobraba espacio, ya a simple vista era mejor que mi antigua habitación.

Desempaqué y ordené todas mis cosas, todo se veía perfecto, bueno quizá un poster o dos podrían darle algo más de vida y estilo al cuarto, pero primero debo comprar esos poster. Felicidad, ansiedad, miedo y excitación inundan mis pensamientos. Estar quieto es como tener cientos de hormigas caminando por mi cuerpo, no me había sentido de esta manera desde aquella excursión al zoológico en primero de primaria. Creo que haré caso a mi tía y recorreré el vecindario, sirve de paso y veo cuanto tiempo hago en llegar de este lugar hasta la universidad.

Al igual que cuando llegué todo estaba tranquilo, ni siquiera se escuchaba el sonido de los autos circulando ya que la calle donde estaba ubicado mi nuevo hogar no era una principal ni de lejos, a lo sumo pasaba un coche por hora, no es que estuviese ubicado en medio de ningún lugar o un lugar alejado de la sociedad, no, de hecho estaba relativamente cerca de todos los lugares que pudieran resultar de interés: universidad, centro comercial, la zona de restaurantes y su zona roja. Si bien es la primera vez que vengo aquí nunca he sido el tipo de persona que disfrute embarcarse al mar sin llevar naranjas, hice una amplia investigación de los puntos de interés, bendito sea internet.

El camino no tenía nada de interés ya sea en las calles o en los negocios, quizá algún que otro graffiti extraño por allí pero nada más. En el pueblo por lo menos veías al borrachito en turno tirado en la banqueta pero aquí ni siquiera eso, no aún por lo menos. Ciertamente es que el número de negocios supera con creces el del pueblo y eso sólo en el tramo que he recorrido, que no es que sea mucho tampoco, pero también es cierto que ya me he topado con por lo menos dos "Abarrotes Tere", ¿por qué no usar tu segundo nombre u otro apodo por lo menos? ¡Algo de ingenio, gente!

Cuarenta y cinco minutos, ese es el tiempo que me toma llegar a la universidad. Bastante considerable comparado con los diez que me tomaba llegar a la preparatoria y eso que incluso iba junto a A2 por lo que caminaba más despacio... Me pregunto que estará haciendo A2 en estos momentos, conociéndola seguramente esté tirada en algún lugar poniendo cara de pocos amigos. "No han pasado ni 24 horas sin que me veas y ya estás en el punto de desesperación donde te preguntas a cada momento qué estoy haciendo. Asqueroso." No tengo duda alguna de que esa sería la primera frase que soltaría si me viese en estos momentos, ni siquiera necesitaría que yo le dije que estaba pensando en ella, después de todo así es como siempre ha sido.

Frente a mí un gran portón con por lo menos diez metros de ancho y dos de alto que detrás resguardaba la que sería mi nueva casa de estudios a partir de mañana; "Universidad de Ciudad U" no se rompieron mucho la cabeza al pensar un nombre dicho sea de paso, supongo que la falta de creatividad con los nombres es común entre los ciudadanos. Por lo general

tengo entendido el portón está abierto totalmente de lunes a sábados, tal y como cuando vine a presentar el examen, sin embargo los domingos y días feriados sólo se abre lo suficiente para que entre sin problemas una persona ya que es más raro que alguien venga, aprovechando eso decido entrar. Había venido ya una vez pero fue sólo a presentar el examen de admisión, entre los nervios y la cantidad abismal de estudiantes que estaban ese día no pude apreciar nada de la universidad, fue como venir, presentar el examen y al siguiente momento que me daba cuenta ya iba de regreso a casa. Esta vez que realmente tengo oportunidad de apreciarla noto cuan enorme es, quizá igual de grande que el pueblo del que vengo, no seguro lo es más la universidad. Apenas al entrar podías observar los grandes edificios con los cuales contaba, destacaba la biblioteca al ser el edificio más alto, los largos caminos adornados con piedra lisa y zonas verdes con grandes árboles y alguna que otra basura tirada por allí. Para facilitar a los estudiantes de nuevo ingreso había letreros pegados por todos lados así apuntando a diversas direcciones, todos ellos nombres de las diferentes facultades con las que contaba la universidad. Seguí aquellas que mencionaban la facultad de literatura hasta llegar a ella, la emoción que tuve al llegar fue tanta que podía sentir como mis piernas temblaban, menos mal vine hoy que no hay nadie y no mañana donde todos podían verme. La facultad no era tan elegante por fuera como otras por las que pasé antes pero no por ello deja de tener cierto encanto que no había sentido antes en ningún otro lugar; desde el sonido que hacían las hojas al ser arrastradas en el piso por el viento hasta el aroma a pintura de las bancas que aún tenían el letrero de "CUIDADO. PINTURA FRESCA." Cosas mundanas que incluso en mi pueblo llegué a presenciar pero que sin embargo y por alguna razón en este momento todo era mucho más impresionante y cautivador, me pregunto si A2 estuviese aquí sentiría lo mismo que yo o simplemente se reiría de mí. Si esto fuese una comedia romántica seguramente mientras estoy aquí me toparía con A2, si el destino existiese seguramente me tope a A2 el día de hoy, si mis delirios se hicieran realidad entonces A2 estaría frente a mí la siguiente vez que cierre y abra los ojos... una fantasía infantil incluso para mí, un deseo desesperado que no muestra más que mi no sana afección hacia alguien, todo eso y más puede ser pero no por ello va a hacer que no siga mi impulso. Treinta segundos, cuatro minutos, siete minutos, quince minutos, cuarenta minutos, honestamente no tengo ni idea de cuanto tiempo ha pasado desde que cerré los ojos, sin embargo estoy seguro que se siente como una eternidad cuando esperas que algo aparezca frente a ti la próxima vez que los abras.

Abro los ojos de manera lenta, incluso más que tras una larga desvelada. "¿Estás mal de la cabeza o es que acaso el aire de la ciudad te atrofió el cerebro? ¡Es imposible que aparezca como por arte de magia frente a ti!" Seguramente eso diría A2 si me viese en estos momentos, y es algo en lo cual estaría totalmente de acuerdo pero nada se pierde con intentar... Al terminar de abrir los ojos era de esperarse que no estuviera allí A2, que todo siguiera tal y como estaba al cerrarlo, que quedase como una

anécdota vergonzosa de esas que jamás contarías a nadie, sí, eso era de esperarse sin embargo la realidad es otra, allí a unos pasos de distancia se encontraba una figura femenina de espaldas a mí, su complexión, altura y cabello son algo que no logro procesar, algo que no me importa, mi mirada se centra en la bufanda que está usando: una bufanda roja, eso es suficiente para hacerme recordar a la que A2 estuvo usando el día de ayer, seguramente se trate de ella, no, itiene que ser ella!.

—¡A2!—digo mientras corro para abrazarla por el cuello—.

Había escuchado antes de personas que al estar con ese alguien especial sentían que volaban o como si sus pies no estuviesen tocando la tierra, creí que en ese momento había comprendido tal dicho, pero rápidamente entendí que no se trataba de eso cuando sentí mi espalda golpear el suelo.

No había siquiera terminado de enrollar mis brazos en su cuello cuando sentí como mi brazo derecho había sido fuertemente agarrado, acto seguido mi cuerpo salió disparado de tal manera que me levantó por sobre ella y mi espalda golpeó el suelo. No me había empezado a recuperar del golpe cuando de pronto siento como un gran peso es puesto sobre mí, la chica que me hizo estrellar contra el suelo ahora esta sobre mí. Desde esta nada cómoda posición soy capaz de verla bien por primera vez, una cabellera lacia y oscura, piel pálida como si los rayos del sol no la tocasen y unos ojos que parecían no tener vida, totalmente apagados. Viéndola bien me siento como un completo estúpido por haber hecho lo que hice, no se parece ni un poco a A2, ningún rasgo era como A2, lo único que tenían en común eran el sexo y la bufanda.

—Este, bueno, sabes, lamento lo que hice antes ya que te confundí con alguien que conozco y me emocioné demasiado—digo con una sonrisa nerviosa mientras la miro—.

—...

Sin respuesta.

—Si pudieras quitarte de encima lo agradecería... Y también si no le cuentas a nadie sobre esto jeje—digo aún nervioso—.

—...

De nuevo sin respuesta. Por lo menos parecía me haría caso ya que estaba moviéndose.

—Quién eres y cuáles eran tus intenciones—dice la chica presionando algo

contra mi cuello—.

Debo dejar de creer que sé lo que pasará. Lo que pensé serían movimientos para quitarse de encima mío en realidad resultó ser que sacó una navaja de una bolsa de su pantalón, navaja que ahora presiona contra mi cuello.

—S-sabes creo que comenzamos con el pie iz—

No pude ni terminar una frase cuando sentí como presionó con más fuerza su navaja contra mi cuello, siento como si solo pasar saliva sería suficiente para provocarme un corte.

—Nombre e intenciones, rápido—dice ella con un rostro inexpresivo—.

—Alejandro Piñera. Creí que eras una vieja amiga y antes de darme cuenta había corrido a abrazarte—respondo rápidamente—.

Siento como relaja un poco la navaja, ¿quiere decir eso de que está feliz con mi respuesta?

—¿Entonces me puedo ir...?—le pregunto tentando mi suerte—.

—Deja de sonreír, me enfermas—dice mientras se levanta—. No creo ni una palabra de lo que dijiste pero si sigo viendo ese estúpido rostro tuyo no creo poder contener el asco.

Decir que no estoy acostumbrado a palabras denigrantes sería mentir, aún así el que te las diga una persona que recién conoces cala un poco, bueno, supongo que no es que no tenga la culpa yo tampoco al haber actuado tan imprudente aún para mis estándares.

Cuando me levanté del suelo ella ya no se encontraba a la vista, aún respiro y aunque mi cuerpo se siente entumido supongo ya no tengo que preocuparme por otra cosa, después de todo no pidió mi dirección por lo que supongo no me acusará con las autoridades.

Regreso a mi nuevo hogar por el mismo camino por el cual me fui, estaba oscureciendo y con mi experiencia reciente lo que menos tengo son ganas de explorar.

Al llegar veo que la puerta está entre abierta, un gran alivio considerando que salí sin quiera tener un juego de llaves y el tener que despertar a mi tía para que me abriese la puerta estaba lejos de ser una idea atractiva. Al entrar inmediatamente se podía sentir el aroma a cerveza.

—¿Al, eres tú?—dice con una voz chistosa—.

—Sí, soy yo—respondo mientras cierro la puerta—.

¿Al? Por su tono de voz supongo que ya esta ebria.

—¿No te parece peligroso el dejar la puerta abierta cuando estás ebria y sola en casa?—digo mientras me dirijo a donde proviene su voz—.

—¿Para qué crees que es la pistola?

Allí tirada en el mismo sillón en el cual estaba sentada esta tarde y con la misma vestimenta estaba mi tía rodeada de latas vacías de cerveza y con un revólver sobre su regazo.

—¡Bang!—dice mientras me apunta el arma— Bu, no eres divertido, ¿por qué sonríes? Al menos pudiste fingir preocupación.

—Fingir preocupación por eso seria lo mismo que seguirle el juego a un niño pequeño—respondo mientras me desplomo en el sofá que usé esta tarde también—.

—Eres igual de aburrido que tu padre, siempre matando el humor. Nunca me agradó ese sujeto, siempre poniendo cara de buen tipo ¡como tú!—dice mientras me apunta nuevamente con el arma—pero en realidad era un lobo en piel de cordero, recuerdo aquella vez en la cual rompió el florero favorito de mamá y me dijo que si decía que yo lo había roto me compraría todo el helado que quisiese al día siguiente, acepté, ¡pero tenía sólo 4 años! ¡Ni siquiera sabía era el florero favorito de mamá!—dice con un tono más molesto que antes—Por supuesto al día siguiente no me compró un helado, ni siquiera pude ver el sol al día siguiente ya que me lo pasé encerrada en mi habitación—da un sorbo de cerveza como queriendo olvidar las cosas—¡Ah pero eso no se detuvo allí, eso fue sólo la punta del iceberg! ¡Robo de dinero a mamá, golpes al coche de papá, ventanas rotas, dibujos en las paredes e incluso culparme cuando él se tiró un gas en una cena familiar! ¡Perezoso, torpe, mecha corta, mal oliente, bobo, buitre, idiota, cara de mono!

Continuó insultando a papá por al rededor de 5 minutos sin parar, cada uno más infantil y falto de imaginación que el anterior. Al decir esos insultos me miraba fijamente y parecía querer golpear algo, aunque sabía que los insultos iban dirigidos a mi papá también sentía que me los decía a mí. Desde luego que no tengo reproche alguno en los insultos que decía, estaba de acuerdo en todos ellos, sin embargo hasta yo tengo mi límite cuando se trata de insultos a mi papá.

—¿Eso es todo lo que tienes que decir?! ¡¿Sólo porque te tocó tolerarlo

desde pequeña crees que sabes todo de él?!—le grito—.

—Ojojojajo, ¿el niño de papi se enojó porque insulté a su héroe?

—¿Enojarme porque lo insultas? No... ¡Me enoja porque te faltan cosas por insultarle! ¡¿Culparte por romper un florero? ¡Pffff, enojate cuando te culpe de haber envenenado a 5 perros, cuando te haya despertado a las tres de la mañana para ir a comprar cerveza, cuando te haya hecho ir a trabajar en la construcción a los siete años para cubrir una deuda suya!

—...¿Tomas?—dice mientras me ofrece una lata de cerveza—

—Sí, un poco—respondo—.

—¡Entonces que de comienzo la fiesta!—grita al arrojarme la lata de cerveza—Algunas de las que están en el piso aún tienen un poco por si quieres recogerlas.

Esa noche una extraña competencia nació bajo del techos de esa casa, una competencia que involucraba historias embarazosas, traumas de la infancia y un sujeto detestable que estaba presente en todas ellas. Sin embargo contrario al resto de las competencias aquí el ganador no obtenía un sentimiento de logro sino más como una cicatriz de la cual no podría deshacerse.

Pasamos horas insultado a papá y bebiendo, bueno, mi tía especialmente bebiendo ya que yo apenas y si me tomé dos latas de cerveza. La competencia terminó con mi "victoria" ya que mi tía cayó dormida de tanto tomar, creo que esta noche forjé un nuevo y extraño lazo con alguien. En un sólo día cambié mi lugar de residencia de un pueblito que nadie recuerda a la ciudad donde asistiré a la universidad, conocí a mi tía, fui lanzado por los aires, tuve a una mujer encima de mí, estuve a punto de ser asesinado e inicié una extraña competencia con mi tía insultando a papá pero a pesar de todo lo anterior nada de eso fue lo más extraño de mi día; lo más extraño fue lo último que dijo mi tía antes de caer dormida: "...pero aun así es mi hermano y lo quiero", lo dijo con un rostro tranquilo, un rostro que reflejaba tranquilidad e inocencia. Un rostro que no logro comprender.

Capítulo 2

Hola A2, ¿me recuerdas? Soy el tipo que solía pasar todo el día contigo, seguro estarás pensando que exagero ya que solo ha pasado una semana desde la última vez que nos vimos, ¡pero! Muchas cosas pueden suceder en una semana, quizá y ya hayas comenzado una nueva vida y decido dejar todo atrás... personalmente espero no sea así.

En lo personal en esta semana me ha pasado un poco de todo, desde conocer a un familiar del cual no tenía idea hasta estar a punto de ser asesinado (no me he metido en ningún negocio turbio, descuida). Supongo que al igual que yo habrás comenzado ya tu vida universitaria, ¿qué tal va todo por allá? Conociéndote seguro no has hablado con nadie de la clase a pesar de que destagues por ser la más inteligente jajaja, por mi parte honestamente no hay mucho que destacar; ¿recuerdas como los profesores nos decían que en la universidad eran todos estrictos y debíamos estar listos para todo? ¡Pues nada puede ser más falso! De las ocho materias que llevaré en primer semestre a lo sumo puedo tomar a un profesor en serio, el resto son personas relajadas, especialmente el profesor de historia de literatura que lejos de transmitir el aura de respeto que podría tener un profesor en su lugar transmite un aura como si de otro compañero se tratase, apenas comenzaron las clases nos dejó el escribir una historia de por lo menos quince cuartillas sobre algún personaje o suceso histórico que nosotros escogiéramos y que el mejor a su parecer quedaría exento de su clase con la nota máxima en su clase, por supuesto esto motivó a todos en el salón y a pesar de que fuera opcional el hacerlo o no hacerlo todos entregamos el trabajo, ¿qué sobre qué es el mío? Bueno, sólo diré que lo hice en torno a Mata Hari. No me tengo mucha confianza pero sería genial que yo fuese el ganador y así poder tener una clase menos. Los resultados los dirá mañana lunes (te escribo en domingo pero quién sabe cuando vayas a recibir esta carta). He de decir que la competencia es bastante dura, un compañero y mi amigo más cercano del salón al parecer es un joven prodigio que ha ganado múltiples concursos, honestamente ni siquiera sabía que se hicieran concursos de este tipo. Ah pero a pesar de todo es muy buen tipo, siempre está pendiente de mí y me enseña como puedo mejorar en cualquier aspecto... sí... es un gran sujeto...

Bueno, creo que no tengo más que reportar por esta semana A2, espero y el destino nos permita vernos pronto, después de todo ya me jugó una mala pasada haciéndome compañero de la persona que trató de asesinarme. Realmente el mundo tiene un retorcido sentido del humor.

Capítulo 3

—Estos últimos días he tenido un extraño sueño, en él estoy en un cuarto totalmente oscuro jugando con una muñeca que no recuerdo haber visto antes, tras pasar un rato la puerta de la habitación se abre y entra un hombre alto vestido con un elegante traje y con una sonrisa enorme, es ÉL, esa sonrisa es inconfundible. ÉL me comienza a acariciar la cabeza y a susurrar a mi oído una serie de insultos. Quiero llorar, estoy a punto de romper en llanto cuando la muñeca que sostenía no es más una muñeca sino que ahora es un cuchillo. Sin pensarlo ni darme cuenta lo apuñalo en el estómago, siento como mis manos se manchan con su sangre, el piso comienza a teñirse de rojo y sin embargo ÉL no deja de sonreír ni de acariciar mi cabeza. “No está mal” dice y de pronto me despierto empapada de sudor. ¿Qué crees que signifique, Raquel?—le pregunto a la mujer frente a mí sentada tras el escritorio—.

—Cuando dices “ÉL” te refieres a tu padre, ¿cierto?—dice la mujer mientras anota algo en una hoja—.

—...Sí...—respondo—.

—Creí que ya habíamos acordado que por lo menos lo llamas por su nombre.

—Y yo creí que habíamos acordado que cuando tuvieras cita conmigo no usarías el aromatizante olor pino pero de todos modos lo estás usando hoy.

—No te quejes, el consultorio no está dejando mucho dinero recientemente y el olor a pino es el más barato—responde sin dejar de hacer anotaciones—.

—¿Entonces por qué crees que pase esto?—digo para que no se desvíe más la conversación—.

—¿Recién la semana pasada comenzaste la universidad, no? ¿Cómo van las cosas? Quizá ese sueño sea debido al estrés causado por tu nuevo entorno.

—No, realmente no creo sea así—respondo de manera inmediata—.

—¿Quién es el psicólogo aquí tú o yo? Por lo menos piensa un poco más antes de responder.

—Comprendo, pero aún así no creo sea así. Si ese fuera el caso, ¿por qué no me pasó lo mismo en la secundaria o preparatoria? De hecho tendría más sentido que me hubiera pasado en aquel entonces si lo pensamos

bien.

—No—responde—Piensa esto, no por ser un cambio escolar tiene porque ser el mismo, para comenzar no es el mismo lugar ni los mismos maestros y mucho menos los mismos compañeros—dice como intentado averiguar algo—... Con que compañeros, interesante.

—Nunca dije que fuese algo con mis compañeros.

—No hace falta lo hagas, te conozco desde que eres una niña, cuando no te parece o te incomoda algo tienes el hábito de lamer un poco tus labios y eso es exactamente lo que hiciste cuando dije “compañeros”. ¿Entonces qué es? Me resultaría difícil el creer que alguien se esté metiendo contigo pero igualmente no es algo imposible.

—No tengo ningún problema con mis compañeros, a lo sumo me son indiferentes.

—Si no es con tus compañeros entonces es con uno en específico... Una compañera...Un compañero. ¡Ah! Te lamiste los labios, acerté.

—Hay un cierto compañero en clase con el cual tuve cierto incidente el día antes de comenzar la universidad, es un chico de mi edad que el mero hecho de verlo me causa asco al punto de volver casi insoportable el compartir el mismo aire.

—¿Por qué crees que se debe esto?

—Su sonrisa, sin importar que cosas le digan o qué esté pasando siempre tiene esa misma sonrisa. Su mirada que sin importar a quien o qué este mirando pareciese estar viendo algo distante, algo que sólo él es capaz de observar y nadie más. Su sonrisa y su mirada son idénticas a las de ÉL—digo apretando los dientes—.

—¿Por qué no me lo dijiste antes?

—Estábamos avanzando, incluso diste el visto bueno para que pudiese compartir mis historias y no quería que pensases que estaba empeorando. No quería creer que la sombra de ÉL aún está tras de mí, que sin import—

—Detente—me interrumpe—Entiendo, no sigas. Alicia—continúa—, tú sabes que este es un proceso que puede ser largo, llevas años con el pero no por ello quiere decir que ya estés por terminarlo, agradecería que no te guardes este tipo de cosas y las compartas ya que pueden ser de suma importancia.

—Está bien, no volverá a pasar.

De pronto se escucha sonar una alarma. La alarma señala que la cita ha llegado a su fin.

—Nos vemos en la próxima cita, Raquel—digo a la vez que me retiro—.

—Nos vemos, Alicia. No dudes en avisarme sobre cualquier cosa que te inquiete. Estoy segura que serás tú quien exente esa clase—dice Raquel con una sonrisa en el rostro—.

—¿A qué viene eso?—digo antes de cerrar la puerta del consultorio—.

En la sala recepción del consultorio tras una computadora se encuentra una secretaria que no es mucho de hablar con los clientes, prueba de ello es que a pesar de tener años viniendo aun no sé su nombre. Me despido con un gesto de ella y ella hace lo mismo. El consultorio de la Dr. Raquel, una psicóloga con más renombre que clientes, la psicóloga que pudo domar a “la niña demonio”, “al anticristo” y demás apodos absurdos que dé la prensa. Una psicóloga que comenzó su carrera a los 25 con el caso que muchos creían imposible de tratar, “alguien que nació siendo malo como esa niña no tiene manera de ser ayudada” decían el resto de los psicólogos que habían atendido al cliente el cual Raquel fue capaz de tomar y hasta la fecha llevar. “Una belleza rubia salvadora” “El ángel de la psicología” “La salvadora de Alicia en el País de las Maravillas” y demás aún más absurdos títulos de la prensa. Desde luego que este caso le ganó un gran renombre a la recién graduada así como vivir en el foco público por bastante tiempo, sin embargo esto no era lo que ella quería, ella no tomó el caso porque quisiera empezar a lo grande ni hacerse famosa, ¿entonces por qué lo tomó? “Vi la historia en las noticias y no pude evitar sentirme mal por la niña, todas estas personas diciendo cosas como que es el anticristo o un demonio simplemente no puedo tolerarlo. No deberíamos culpar de nuestra falta de capacidad a nuestros pacientes, ni mucho menos exponer a menores ante tal presión.” Esa fue la primera y última vez que la psicóloga Raquel se pronunció públicamente respecto al tema. A los años el tema pasó al olvido así como todo el revuelo que había causado, ahora ya difícilmente alguien recordaba a “la niña demonio” o a “el ángel de la psicología”. Pero a pesar de haber sido hace años aún lo sigo recordando como si hubiese sido hace tan sólo unos días, ¿cuándo es que podré superar esto de una vez y para siempre?.

Tras veinte minutos de caminar llego a mi departamento, un departamento pequeño pero con el suficiente espacio para poder tener un comedor, una cama, un baño con regadera y un lugar para mi computadora, no pido ni me puedo costear más. El lugar está hecho un desastre ya que me fui a mi cita sin haber arreglado el lugar, bueno, decir que hice este tiradero de basura y de trastes sin lavar en sólo una mañana sería una exageración digna de un niño pequeño. La verdad es

que desde la semana pasada no he recogido ni limpiado nada más que mi ropa, estaba acostumbrándome al horario de universidad y no quería cargarme de más... Sí, suena como una excusa y mala, si Raquel viera esto seguro me agendaría citas extras.

Cuando llegué al departamento aún había bastante luz solar, ni siquiera estaba ocultándose el sol y para cuando terminé de arreglar todo ya había oscurecido por completo. El reloj marcaba las 11 p.m, menos mal no vi la hora a la que comencé o me sentiría mal conmigo misma. Terminé exhausta de todo el quehacer por lo que simplemente me tiro a la cama, menos mal nunca he sido del tipo que se molesta en acomodar de nuevo la cama así que ya estaba lista para solo tirarme en ella, después de todo no es que algún padre me vaya a regañar por ello. Quizá sea por la fatiga de haber hecho todo el quehacer de la semana en una sola tarde o por la conversación que tuve hoy con Raquel pero mi mente divaga más de lo habitual, por lo general cuando me acuesto en la cama es para en no más de cinco minutos caiga dormida y sin embargo en esta ocasión ya llevo casi media hora y nada que duermo. "Estoy segura que serás tú quien exente esa clase" palabras de aliento que nadie le pidió y que ni siquiera venían al tema pero que aun así no dudó en decírmelas de la manera más sincera que pudo, creo que tiene más fe ella en mí que yo en mi misma. Sea como sea el día de mañana el profesor de historia dirá quien será el exento.

Esa noche tuve un sueño con la nada, no es que haya soñado nada sino que soñé con la nada, sólo estaba yo con aquella extraña muñeca y oscuridad absoluta hasta donde alcanzaba la vista, llevaba días sin tener un sueño tan placentero por lo que tras la fatiga acumulada me sentó de maravilla.

Nunca he sido de desayunar pesado o querer ir perfectamente arreglada a clases, el cambiarme y desayunar no me toma más de quince minutos, nueve en ocasiones si hago ambas cosas a la vez. El camino del departamento a la universidad me toma al rededor de cinco minutos, la hora de entrada es a las 7 a.m y me despierto a las 6 a.m sin falta, ¿entonces el por qué la prisa por el cambio y comer? Un mal hábito de la infancia del cual no me he podido deshacer.

En el momento que llego al salón de clase y tomo mi asiento mi celular marca las 6:30 a.m, al parecer está hora es el equivalente a madrugar para un universitario regular ya por lo general no suelo ver a más de veinte alumnos desde que entro a la universidad hasta que entro al salón, salón del cual por lo menos desde el día de entrada hasta hoy he sido siempre la primera en entrar. El resto de los alumnos comienzan a llegar al rededor de las 6:45 a.m y nunca falta los que llegan incluso a las 7:30 a.m.

—¿Terminaste el juego que te presté el viernes?

—Aún no, estoy atascado en la parte del árbol gigante.

—¡Pero si ese es prácticamente el inicio!

Son las 6:47 a.m y ya se comienzan a escuchar las primeras conversaciones banales del día, se trataba de un par de compañeros que al parecer se encontraron en la entrada.

—No todos somos unos adictos a los juegos como tú, sabes.

—Eso suena como algo que diría alguien malo.

Entran al salón mientras continúan con la conversación que ya se lograba escuchar desde antes, no hay un intercambio de miradas o de saludo de ellos para mí o de mí para ellos. No voy a decir que eso me haya ofendido o me haya sentido atacada, no, de hecho es posible que ni siquiera se dieran cuenta de que yo estaba allí ya en el salón ya que ellos apenas entraron se sentaron en la primera mesa más cerca de la puerta mientras que yo me encontraba en el extremo contrario justo al fondo.

Son las 6:59 a.m y la primera clase está a nada de comenzar, el salón resuena con diferentes conversaciones entre las personas que hay dentro como si de una reunión en restaurante se tratase. El lugar está casi lleno con apenas tres asientos vacíos de aquellos compañeros que acostumbraban llegar tarde. Apenas va una semana que nos conocemos entre todos pero los grupos ya se han formado y es distinguible a simple vista, no pertenezco a ninguno de ellos pero tampoco es que sea la apestada de la clase, he hablado con casi todos ellos e incluso intercambiado palabras sobre algún tema de moda.

La clase ya ha empezado a las 7:01 a.m, "Pensamiento matemático", la profesora es algo estricta pero hace su clase dinámica ya que seguro nota la falta de interés de la mayoría de los alumnos en dicha materia. Es una carrera relacionada con la literatura por lo que nadie se espera el que verás matemáticas, sorpresa de muchos al ver que es obligatorio el tomar esta materia por políticas de la universidad.

Un golpe, dos golpes a la puerta. Parado afuera del salón se encuentra un alumno cuya sonrisa no podría ser más molesta, hace unas señas con las manos indicando a la profesora si le deja pasar, la profesora simplemente asiente con la cabeza mientras continúa con su clase.

—Oye, ¿vieron algo nuevo?—dice el compañero al sentarse a mi lado—.

Hablar en clase cuando el profesor está explicando algo siempre me ha

parecido una enorme falta de respeto por lo cual decido solo ignorarlo.

—Oh—dice mientras mira fijamente mis apuntes—Gracias—y se pone a copiarlos—.

La clase de pensamiento matemático es más que nada un mero repaso a las matemáticas que viste durante tu tiempo en preparatoria, lo que lo hace incluso aún más tediosa para los alumnos. La profesora sigue su clase sin hacer caso de los alumnos soñolientos o aquellos que están distraídos con el celular, una parte de mí no puede evitar sentir algo de pena por ella. Hace preguntas bastante sencillas de responder con la esperanza de hacer la clase más dinámica, para su mala fortuna quienes respondemos solemos ser siempre las mismas tres personas.

Hora y media ha pasado de clase y la profesora decide terminar su clase a las 8:31 a.m. Apenas la profesora guarda sus cosas para retirarse el sonido en el salón se reanuda a como estaba antes de que la figura de autoridad hiciera acto de presencia, charlas por doquier y risas estridentes son lo que destacan.

—Entonces... ¿vienes por aquí seguido?—dice el alumno sentado a mi lado mientras me voltea a ver—.

La semana pasada fueron chistes de toc toc, ¿está vez acaso serán malas frases de ligue?

—Tenía la ligera sospecha de que eras una especie de acosador pero esto medio lo confirma, Alejandro—dice otro alumno al recargar su mano en el hombro del tipo a mi lado—.

—Eso duele, en el fondo, muy en el fondo aún conservo un poco de dignidad, por más increíble que eso sea.

A mi lado una nueva conversación entre un alumno de sonrisa vomitiva y un alumno con complejo de superioridad había comenzado, una conversación en la cual ni tengo lugar ni tampoco quiero tenerlo por lo que me alejo de allí hacia un lugar que me haga sentir menos ganas de vomitar.

—¿No tiene la jefa de grupo la autoridad para calmar las cosas, Elizabet?—digo a la alumna sentada en un rincón observando al grupo—.

—Soy jefa de grupo no la mujer maravilla. Se necesita un equipo SWAT cuando menos para calmarlos—dice en un tono que no sabría decir si es en serio o en broma—.

Una mujer alta de aproximadamente 1.80, complexión delgada pero fornida que te hace pensar que debajo de su blusa se oculta un abdomen

marcado, cuando la ves por primera ocasión puedes sentirte intimidado, pero una vez escuchas su voz chillona y femenina esa intimidación se va por la borda. Le gusta hacerse notar y no se anda con rodeos al recriminar a alguien por una mala acción, lo que la llevó a ocupar el puesto de jefa de grupo en tan sólo tres días y por votación unánime.

—Oye Alicia, ¿quieres ver algo gracioso?—dice con una sonrisa burlona en su rostro—¡Eh pues yo estoy bastante segura con mi trabajo, quizá incluso sea quien exente! ¡Eeeeeehhhhhh, ¿por qué dices eso Alicia? Estoy segura que nuestros compañeros igual se tomaron en serio este trabajo. No porque los veas relajados quiere decir que no les importe! ¿Verdad?.

Por supuesto que nos enteramos de este lado suyo tras nombrarla jefa de grupo. Con una simple conversación obviamente falsa en la cual me vi envuelta cambió drásticamente el ambiente en el salón. Antes al pasar por fuera podrías escuchar diversos ruidos provenientes de varias conversaciones pero ahora puedes escuchar apenas murmullos de pocos lados, o eso en su mayoría..

—No no no no no no ino! Si bien te di la razón la vez anterior en que las medias negras eran más llamativas y eróticas que las blancas esta vez no tienes nada de sentido.

—Alejandro, llega un momento en la vida de todo hombre donde éste debe dejar ir su orgullo y escoger la opción más congruente, ese momento es ahora.

—El destino es cruel, muy cruel, Daniel. Llevo apenas una semana de conocerte pero ya te consideraba un valioso amigo, quizá... quizá si nos hubiésemos encontrado en otro tiempo y circunstancia habríamos podido ser amigos por mas tiempo. Ari ari arrivederci—dice el alumno de sonrisa molesta a la vez que abandona el salón—.

Las únicas personas que no se habían visto afectadas por las palabras de Elizabet fue el dúo dinámico de antes, ya fuera porque las palabras no los alcanzaron al estar demasiado inmersos en su propia conversación o que realmente no les importa el trabajo, aunque más o menos puedo hacerme una idea.

—Apuesto a que tiene que ver con algo erótico—dice Elizabet con tono burlesco al levantarse de su asiento—.

Podría apostar que para Elizabet su momento favorito seria cuando los profesores nos dejan tiempo libre, es un niño con un cheque en blanco para llenar a su antojo.

—Daniel he visto de reojo lo que ha pasado, ¿se han peleado tu y

Alejandro?—dice Elizabet sin rastro del tono burlón que antes tenía—.

—Creo que todo el salón se ha dado cuenta de lo que ha pasado, pero no es nada grave, descuida.

—Como jefa de grupo el mantener una adecuada y sana convivencia en el aula es uno de mis deberes, no puedo dejar que una pelea como esta perjudique la atmósfera que tanto hemos luchado por mantener durante toda una semana. Así que si hay algo en lo que pueda ayudar no dudes en pedir.

—En serio, no es nada serio... Además no creo que puedas ayudar, no a mí al menos—dice el alumno con tono desalentador—.

—¿Justo ahora volteaste a ver mis pechos, cierto? Justo antes de sonar desanimado lo hiciste, estoy segura de ello, ¿cierto?.

—Sí, lo hice, no tiene caso negarlo cuando ni siquiera me molesté en disimularlo. Lo hice y es exactamente por ello por lo que sé que no puedes ayudarme, Alejandro que salió por esa puerta tiene la postura de que los pechos pequeños o planos son mejores a los grandes, cosa que yo no comparto en lo absoluto y que desembocó en la discusión anterior. Por ello es que creo que no puedes ayudarme, si acaso ayudarías a Alejandro por, bueno, obvias razones.

Bueno, al menos no erró cuando dijo que seguro era algo erótico, bien por tus deducciones Elizabet. De nuevo el ambiente en el salón había cambiado, no, sería más correcto decir que había vuelto a como era antes de la intervención de Elizabet.

—¿Qué pasó? ¿De qué me perdí y por qué se están riendo todos?—dice un alumno de molesta sonrisa al entrar al salón—.

—No te perdiste de mucho, pero creo que la jefa de grupo se quiere unir a tu bando.

—¿Es eso cierto, jefa?—pregunta con emoción— No, lo siento jefa pero esto es un asunto entre Daniel y yo, sería incorrecto involucrar a terceros en esta disputa. Aun así aprecio tus sentimientos—continúa con tono serio—.

—Sí, ni lo menciones. Esperaré ansiosa el resultado de tan relevante tema—dice con tono desalentado mientras se retira—.

Son las 8:50 a.m cuando lo que pareciera ser un segmento de comedia en el salón ha terminado, ahora las cosas están más calmadas y todos estamos sentados en nuestros respectivos asientos. Algo de ansiedad e impaciencia se puede sentir en el aire, y eso es porque la clase siguiente

es historia de la literatura. No se necesita ser adivino para saber que la mayoría se encontraban preocupados de saber que les deparaba a sus trabajos, sin embargo también era obvio que un pensamiento habitaba en la mente de la misma cantidad de personas.

—No tiene caso preocuparse, igualmente seguro y el elegido es Daniel.

Una voz resonó en el salón, un pensamiento que estaba en la mente de la mayoría de los presentes pero que alguien se atrevió a exteriorizar. Nadie hizo caso, todos ignoraron lo dicho y continuaron con sus cosas como si nada, desde luego esto me incluye a mí.

—¿Crees que seas tú quien exente?—dice el alumno de la sonrisa molesta junto a mí—En lo personal me siento bastante confiado.

Como de costumbre no respondo y como de costumbre él sólo sigue sonriendo. Son las 9:15 a.m cuando por la puerta por fin entra el profesor.

—Buenos días jóvenes ilustres, ¿durmieron bien? Porque yo no—dice el profesor entre bostezos—.

Una vez entras en la universidad uno esperaría que los profesores vinieran formales e imponentes, y esto sucede pero no con todos. No conozco un un mejor ejemplo de un profesor nada formal que aquel que tengo frente a mí en estos momentos. Cabello alborotado que hacia denotar que apenas y sí había pasado el peine por allí, un conjunto de ropa casual que hacia ver a varios alumnos mejor vestidos que él, una estatura de casi 1.80 m que con su postura tan mala hacia parecer que apenas y sí llegaba a 1.70 m.

El profesor deja caer su maletín en el escritorio sin ningún cuidado y pareciera que tiró varios costales de cemento en lugar de un maletín.

—Allí dentro tengo sus trabajos y no metal o rocas por si algún listo había pensado hacer esa broma—dice mientras se masajea el hombro—. Bien, ¿por dónde debería empezar? Por el inicio supongo, no no no, estoy seguro que había algo que quería decir antes, ¿qué era? Ah sí, eso, ieso! ¡Sus trabajos fueron malooooooooooooooooooooo!

La voz y expresión normalmente despreocupada del profesor no podía ser vista por ningún lado, delante parecía que teníamos a una persona completamente distinta, una voz seria y rasposa así como rasgos faciales que bien podrían ser comparados a los de un delincuente a punto de asaltarte, incluso su postura había mejorado.

—O sea no sólo malos sino malooooooooooooooooooooo. Pero no sería justo decir que todos eran malooooooooooooooooooooo, algunos era sólo malos y

había uno que otro decente, con eso dicho; en cada uno de sus trabajos encontrarán anotaciones respecto de que pueden y deben mejorar, son personalizados así que les pido de favor que lo aprecien y no simplemente se hagan de la vista gorda.

El asombro era obvio y ninguno de los presentes trataba de esconderlo, ya fuese en las expresiones, los movimientos o los murmullos que se lograban escuchar.

—Silencio que aun no termino. Incluso entre todo eso hubo dos trabajos que lograron superar con creces mis expectativas, por lo que en lugar de exentar a uno exentaré a dos. ¡Bravo bravo, aplausos!—dice el profesor con su voz regular nuevamente—. Bueno bueno bueno, y los ganadores son; redoble de tambores por favor: “¿Lo pensé o lo hice?” de Alicia Corona. Aplausos aplausos. Y el siguiente ganador es: “¡No puedo creer que la espía alemana sea así de linda!” de Alejandro Piñera. Aplausos aplausos.

El profesor hacia toda clase de gestos y poses mientras pedía aplausos pero los alumnos estábamos tan sorprendidos por el giro de acontecimientos que apenas y sí podíamos seguir los que el profesor decía. ¿Yo gané? Espera, más importante aún, ¿el alumno que tengo a lado le ganó al alumno favorito de la competencia?.

—Jajajajajaja fue una buena broma profesor, muy buena he de admitir, ¿pero y yo? O ya sé, seguro y tiene algo especial para mí, ¿cierto?—dice el alumno favorito—.

Hablando de tenerse en alta estima.

—¿Acaso me ves riendo?—dice el profesor con voz rasposa—Lo que oíste es lo que hay, ¿alguna queja?

—¡Por supuesto que tengo una queja! ¡¿Cómo puede decir que mi obra está por debajo de la esos dos?!—replica molesto el alumno favorito—.

—El típico caso del niño mimado, ya veo. Estoy seguro que has ganado innumerables premios y recibido halagos de todos los que te rodean por lo que no ganar algo debe sentarte muy mal, buuu buuu. ¿Cuál era tu nombre? ¿Javier? ¿Atoniel? ¡Ah verdad, Daniel!—dice el profesor mientras busca en la pila de trabajos—Para empezar te felicito, no estás entre los maloooooooooooooooooooo ni los malos sino en los decentes pero hasta ahí. Tu inicio es bastante lento, tardas demasiado en enganchar, la descripción de escenarios diría es tu fuerte sin embargo tus personajes son demasiado planos y predecibles.

—¡¿Predecibles y planos?! ¡Pero si usted pidió cosas históricas, si las baso en hechos reales desde luego que será predecible!—reclama el alumno

favorito—.

—Bueno ahí tienes un punto, sin embargo si lo quisiera todo tal cual entonces mejor tomo un libro de historia en lugar de una novela, ¿no crees? En ocasiones no basta con ver lo que tienes enfrente sino pensar fuera de la caja. Toma el trabajo de tus compañeros por ejemplo—dice el profesor al señalarnos—.

—¿El pueblerino y la rara? ¿En serio quiere que yo aprenda de ellos?

Supongo que yo soy la rara, primera vez que escucho sobre ello.

—Peor es creer que no puedes aprender nada de nadie, ¿no? Ambos trabajos no tienen ni por asomo la calidad descriptiva que tú manejas pero ambos logran hacer que el lector quiera seguir leyendo, ambos usan a sus personajes como mecanismos para mover la historia, ambos usan hechos que realmente sucedieron pero con un twist especial que los hace resaltar del resto; uno desde una introspectiva del protagonista y sus acciones, y el otro desde un punto inocente y algo infantil con diálogos absurdos que no aportan nada pero que tampoco los sientes fuera de lugar. En resumen, en ambos trabajos puedo sentir el alma de los autores, caso contrario al tuyo donde siento que fue escrito por una máquina. ¿Entendiste o te lo explico con dibujos?

—Pfff, dándoselas de conocedor cuando sólo es un profesor de universidad. ¿Qué acaso es un escritor fracaso? Sí, eso debe ser. Es un escritor frustrado que jamás pudo publicar nada y ahora se dedica a querer menospreciar a los estudiantes que resultan ser más talentosos. Patético, simplemente patético—dice el alumno favorito con un tono entre de burla y desesperación—.

—Si hubieras usado en tu trabajo siquiera la mitad de la imaginación que usaste para crear ese escenario entonces quizá y ahora tú serías el exento—dice el profesor sin inmutarse—. ¿Entonces tienes algo más que agregar a tus desvaríos o podemos resumir la clase, joven todas más?

—Resumamos, excusa de escritor.

—Muy bien—dice el profesor con su voz habitual—A continuación los iré nombrando de uno por uno para que pasen a recoger sus respectivos trabajos y hablaremos un poco sobre las anotaciones que más se repitieron.

Son las 9:27 a.m cuando la discusión termina. Como si un intercambio de saludos se hubiese tratado todo continua con normalidad, ni rastro de las expresiones agresivas que antes se dirigían el profesor y el alumno favorito o del asombro que eso había causado, ahora lo que estaba en mente de los alumnos posiblemente era “¿por qué ellos?” y “¿qué

anotaciones me habrá puesto a mí?”.

El profesor llamaba a los alumnos y uno por uno pasaban por sus trabajos, sin embargo al parecer en algún momento entre que lo dijo y que lo efectuó abandonó la idea de comentar los puntos generales ya que cada que alguien pasaba se quedaba conversando con ese alguien las anotaciones personales que le hizo. Estoy segura que aquí se irá la clase entera.

Alumnos pasaban, alumnos reían, alumnos contenían las lágrimas y algunos apretaban el puño en señal de querer golpear algo. Son las 10:30 a.m y el profesor entregó sus trabajos a todos los alumnos con excepción del mío y del alumno de desagradable sonrisa; por cierto de éste último ha estado extrañamente callado este tiempo.

—Con eso concluye la clase de hoy, si tienen dudas o comentarios que no sean sobre si soy o no un escritor frustrado con gusto los atenderé la clase siguiente, no, quizá no sea con gusto pero igualmente me pagan por atenderlos así que si, por lo menos los atenderé. Nos vemos.

¿Y mi trabajo? ¿Entonces ya he exentado? Estaba por preguntarle cuando alguien me ganó la palabra.

—¡Profesor!—grita el alumno de sonrisa desagradable—. ¿Qué hay de mi trabajo? Y, ¿entonces ya puedo faltar?

—¡Ah verdad, el pueblerino y la rara! Como puse sus trabajos a parte los olvidé, les pediría que me perdonen pero estaría mintiendo así que simplemente se los entregaré. ¡Aquí tienen! ¡El del pueblerino!—dice mientras pone el trabajo frente al alumno de desagradable sonrisa—¡El de la rara!—dice mientras pone el trabajo frente a mí—.

Espera, ¿y las anotaciones? El trabajo está tal cual lo entregué, ni una anotación o firma a la vista.

—¿Y las anotaciones? Esto está como nuevo—reclama el alumno de sonrisa molesta—.

—¡Eso es co-co-co-correcto! Pero tengan por seguro que lo revisé, sin embargo para ustedes dos tengo un proyecto especial. Tenía pensado darles los detalles hoy pero entregar los trabajos me tomó más tiempo del que creí así que ya será para lo otra. Adiós.

Y así sin explicar más nada el profesor abandonó el salón. No pasaron ni siquiera tres segundos desde que el profesor salió del salón y comenzaron los murmullos. Sin darme cuenta ya me encontraba rodeada de alumnos, el hecho de que el alumno de desagradable sonrisa, que también había

exentado, estuviese a lado mio les facilitó el donde concentrarse.

Muchas personas preguntaban cosas a la vez, algunas más relevantes o mejor hechas que otros pero lo cierto es que todas giraban en torno del reciente acontecimiento. No había tiempo para responder, pero tampoco es que quisiera hacerlo.

—¡Ya estuvo!—se escucha un grito de entre todo el alboroto—.

De entre los alumnos hubo una voz que sonó con más fuerza que el resto, una voz que todos conocíamos bien a pesar de tener poco tiempo escuchándola.

—A ver a ver, ¿todo este escándalo sólo por los resultados? ¿No deberían estar más interesados en sus propios trabajos y anotaciones que en el de alguien más? Honestamente me decepcionan, creí que eran mejor que esto, mejor que comportarse como una manada de monos a la menor provocación, ¿qué sigue? ¿Arrojarse estiércol cuando aumente el costo de las galletas? ¿Nadar desnudos porque a alguien se le caiga la mochila en medio de la clase? Recapaciten, por favor. Ustedes son mejor que esto, si ustedes no creen que son mejor que esto entonces crean en la mí que cree que ustedes son mejores.

Un hábil uso de palabras por lo que la conocemos, un discurso que puede llegar a calar en el alma de quien lo escuche, una hábil manera de manipular a las masas como ya le conocemos. Ese discurso por más motivacional que pudiese parecer no fue más que una distracción para que pudiese escapar de allí, plan que funcionó a la perfección dado que nadie lo notó, no, mentiría si afirmara eso; el alumno de desagradable sonrisa a mi lado claro que lo notó ya que sin llamar demasiado la atención hizo que pudiese pasar su lugar de la manera más fácil posible.

—¿Qué te pareció mi discurso? Motivador, ¿cierto?—dice Elizabet con un rostro lleno de satisfacción—.

—¿Cómo hiciste para salir de allí en una pieza?

—Simple, continúe con el discurso a la vez que me iba acercando lentamente a la puerta. Debiste verlo, algunos incluso se abrazaron.

—¿Y tú no me vas a preguntar nada?—pregunto—.

—Nah, ya lo haré después. Quizá creas que lo que dije allá no fue más que palabrería barata motivacional, y sí, efectivamente lo fue; pero aún así hay cosas que genuinamente creo y una de ellas es el crecer por ti mismo.

El analizar sus palabras en busca de algo de sinceridad es inútil, el si era sincera o simplemente buscaba engañar era cuestión de azar, es tu decisión el como tomas sus palabras y es por eso mismo que decido nunca tomar sus palabras en serio ni tampoco tomarlas en broma sino simplemente escucharla.

Son las 10:40 a.m, no ha pasado mucho tiempo desde que ambas salimos del salón sin embargo estábamos a una distancia moderada de el y aún así escuchamos el sonido de un golpe fuerte y claro. Nuestro salón era el único con clases a esta hora, los demás al rededor vacíos por lo que no fue complicado saber de dónde provenía el ruido, la pregunta era ¿qué había hecho ese ruido?.

—Oh vaya vaya, todos están saliendo del salón con un rostro extraño—dice Elizabet mientras mira al salón— ¿Me pregunto que habrá pasado? ¿No te da curiosidad?.

—No, en absoluto. Quizá alguien resbaló y rompió algo del salón y al no querer nadie ser culpado de ello mejor decidieron abandonar, eso explicaría también la expresión en el rostro de todos.

—Tus explicaciones son tan reales que le quitan la diversión a todo. Fuimonos. Ah, por cierto dejaste tu trabajo en el escritorio.

—¿Lo notaste desde el inicio pero no me lo dijiste?

—No sé a que punto te refieres cuando dices “el inicio” pero lo noté desde que te vi salir, tomaste tu mochila pero hiciste caso omiso del trabajo. Y por cierto no me siento con ganas de acompañarte así que me voy. Dile a Alejandro que si necesita ayuda no dude en pedirlo—dice mientras se aleja sin mirar atrás—.

Tan engañosa y despreocupada como de costumbre, ni siquiera viene a ver que fue lo que pasó... o quizá sabe más de lo que dijo.

—Realmente crees que tu obra es superior a la mía aún tras leerla, ¿verdad? Piensas que estás por encima de mi en todo sentido, ¿no?—dice el alumno favorito—.

—Mmmmmm realmente no diría que en todo sentido, concuerdo con el profesor en que tu descripción es exquisita cuando la mía parece hecha por un niño de tres año, no, quizá cuatro—responde el alumno de sonrisa odiosa—.

Dentro del salón dos alumnos aún se encuentran dentro, el alumno favorito quien no resultó exento y el alumno de sonrisa estúpida quien sí resultó exento. Uno parado mirando hacia abajo al otro que se encontraba sentado mientras el otro le respondía pero miraba hacia cualquier lugar

menos al alumno al que le estaba hablando.

—Si eso es lo que realmente piensas haré que te tragues tus palabras, pueblerino—dice el alumno favorito—.

—Espera espera espera, ¿eso nos convierte en rivales? Porque oh amigo esa frase fue demasiado cliché, por un momento hasta te vi en blanco y negro—responde el alumno de sonrisa molesta—.

Sin responder a eso último el alumno favorito se retira del salón, pasa por un lado de mí pero para él es como si no existiera. Mejor para mí, no quisiera verme envuelta en una discusión entre este par.

—Vaya que Daniel da miedo cuando se enoja, ¿puedes creer que corrió a todos con un simple golpe al escritorio? Por un momento sentí algo de líquido filtrarse de mi entrepierna.

Un comentario poco refinado como acostumbra, y yo lo ignoro como acostumbro. Me estiro para alcanzar mi trabajo y poder irme de este lugar.

—Oh así que olvidaste tu trabajo, yo que pensaba era un chismografo o algo por el estilo. De haber sabido lo que era lo hubiese leído, ese error me perseguirá toda mi vida.

Sigo sin responder, nunca lo he hecho y sin embargo él con su molesta sonrisa sigue hablándome como si fuéramos amigos cercanos. Tomo mi camino y me dirijo a la puerta, estoy por salir cuando el alumno de horrible sonrisa vuelve a hablarme.

—Nos vemos mañana, ah por cierto ifelicidades por exentar!

¿Por qué? ¿Por qué me habla? ¿Por qué a mí? ¿Habría notado que me molesta el que lo haga y lo hace por molestar?

—¿Por qué me hablas?—pregunto desde la puerta—.

—¿Eh? ¿En realidad me hablaste? ¿Me respondiste? ¿Articulaste palabras de tu boca dirigidas hacia mi persona? ¿Esto la vida real o solo una fantasía?

El haber esperado una respuesta al menos un poco coherente de su parte me vuelve a mí más tonta que él. Una perdida de tiempo, lo mejor es que me vaya y hacer que esto nunca pasó.

—¡Espera, no te vayas!—grita el alumno de horrible sonrisa desde su asiento— ¿Conoces el dicho “más vale malo conocido que bueno por conocer”? Pues básicamente lo apliqué a este caso, un entorno nuevo,

compañeros nuevos, profesores nuevos, todo era nuevo para mí. Sin embargo en medio de todo lo novedoso allí estabas tú, como un envase de champú que alguien dejó en la sección de verduras en el súper mercado; algo que obviamente está tan fuera de lugar que termina de llamar tu atención.

—¿Entonces según tu lógica es mejor hablar con alguien que intentó asesinarte a hablar con alguien más?

—¿Intentaste asesinarme?! ¿En serio?!—pregunta con tono de asombro el alumno de sonrisa idiota—. Mentiría si dijese que no me sorprendió lo que hiciste aquella vez pero de eso a querer asesinarme hay un mundo de diferencia, es decir admito que yo tuve la culpa al acercarme cómo lo hice y no te puedo culpar por reaccionar de la manera que lo hiciste ya que tus razones tendrás, pero, a mis ojos quien tenía más miedo en esa situación eras tú no yo.

¿Yo tenía más miedo que tú? ¿Tú que tenías una navaja en el cuello? ¿Yo que tenía contra el suelo y con una navaja en el cuello? ¿Yo que entrené defensa personal durante años? ¿Yo... tenía... miedo? El alumno de estúpida sonrisa continúa hablando pero no logro comprender sus palabras, es como si el mundo hubiese sido puesto en modo silencioso, veo sus labios moverse pero no logro percibir que emitan sonido. Sólo una cosa esta en mi mente, ÉL, recuerdos de ÉL, cosas que hacía con ÉL, las cosas que me decía ÉL, ÉL.

—...¿entonces cuál es tu favorito?—pregunta el alumno de desagradable sonrisa aun desde su asiento—.

El mundo había vuelto a tener sonido y lo primero que escucho es una pregunta de la cual no tengo idea el contexto. Desde que me topé con este alumno no deja de revivir esta vieja herida, todo es por la primera vez que lo vi, ¿me pregunto cómo reaccionaría si lo supiese? Qué haría si supiese todo el efecto que tiene sobre mí. Seguramente este sea el método más efectivo de hacer que se aleje de mí, seguramente si se lo digo quizá no vuelva a tener que verlo de nuevo, quizá incluso se cambie de escuela... pero aún así el riesgo de que no suceda nada de lo anterior y que en su lugar termine diciéndole a todos al respecto es incluso mayor, aún así es una apuesta que estoy dispuesta a tomar. Había vuelto el sonido al mundo pero igual en mi cerebro era como si mis pensamientos estuvieran llenos de estática cual televisión sin señal.

—Sabes,—me dirijo al asiento del alumno de desagradable sonrisa—yo asesiné a mi padre, con mis manos yo lo maté—digo mientras lo miro hacia abajo—.

Capítulo 4

Esta no es una historia sobre Alejandro, no es una historia sobre Alicia y por supuesto que tampoco es una historia sobre A2.

Esta es una historia sobre una estudiante de secundaria cualquiera, una estudiante llena de sueños que cursaba el último año de ésta antes de dar el salto a un nuevo nivel. Esta estudiante tenía un novio; él había estado tras ella desde hace ya varios meses desde que unos amigos los presentaran. Un día por fin ella aceptó salir con él por influencia de sus amigas más que por sentimientos propios. Comenzaron a salir, todo normal. Las citas eran entretenidas y variadas, él tenía conocimiento de diversas cosas de cultura popular que a ella le resultaban interesantes y graciosas. Ellos no eran de la misma secundaria por lo que cuando se veían intercambiaban anécdotas de los profesores o de algo que hubiesen visto en receso. Todo marchaba relativamente bien, sin embargo ambos eran adolescentes y es bien sabido que el ser humano en este estado suele pensar más con la entre pierna que con el cerebro por lo que obvio sucedió. Al principio ambos no lo vieron como nada fuera de lo ordinario sino más como un evento que los acercó más.

Un mes pasó como el anterior, citas, charlas, clases. Todo bien. Sin embargo ella notó que algo no andaba bien, que algo no había sido como el mes anterior; eso era su período. Ella era de esas mujeres cuyo período siempre llegaba el día señalado y ella sabía que día era, extraño, pensó. Pero ella era lista por lo que no tardó mucho en dar con la posible razón de ello, como dije antes no pensaron con el cerebro sino con la entrepierna, no pensaron en ello como algo más que patear una piedra en el camino. Con una prueba de embarazo de la farmacia comprobó su sospecha, efectivamente estaba embarazada. Se comunicó con él tan pronto como pudo, él estaba en negación, ¿puedes culparlo? Él se veía continuando su vida como hasta horas antes, no se veía cambiando pañales o teniendo que alimentar a un pequeño ser humano. Se rompió. Él se rompió, rompió en llanto, rompió en ira, rompió en desesperación y también rompió el corazón de ella al cortar toda comunicación.

Ella continuó sus días como los había seguido antes de conocerlo a él, sus amigas creyeron que habían terminado y no la cuestionaron más del tema. Sus padres nunca supieron siquiera que había tenido una relación por lo que allí sólo tuvo que actuar como siempre. Por fuera era ella, todos la veían y automáticamente sabían que era ella, no había duda que se trataba de ella. Por dentro ella no era ella, ¿quién era ella? Ella había perdido todo sentido de identidad o sentido propio, era como si estuviese siendo engullida lentamente por arenas movedizas. Digo lentamente pero lo cierto es que ese proceso se concretó de manera casi inmediata cuando mes y medio después ella tuvo lo que se conoce como un aborto espontáneo completo. Sucedió durante las vacaciones de semana santa

por lo cual estaba en casa, sucedió durante un viaje de negocios de sus padres por lo cual estaba sola en casa, sucedió durante el día por lo cual tuvo tiempo para arreglar todo antes del día siguiente, sucedió durante su adolescencia por lo cual la dejó fuertemente marcada.

Antes al verla todos notaban que era ella, pero tras semana santa no sabían a quien estaban viendo. Era un recipiente, alguien vacío que sólo hacía las actividades por inercia. Todos notaban que algo había cambiado pero al preguntarle simplemente respondía con un "Para nada, es tu imaginación" por lo cual incluso sus padres optaron por dejarla ser.

Era el día de clausura de su generación, asistió al evento como un alumno cualquiera, incluso usó la toga como el resto. El grupo había planeado ir a un karaoke al finalizar la ceremonia para crear más memorias juntas, ella no fue invitada a este evento debido a que había rehusado varias invitaciones ya con anterioridad. Terminó la ceremonia y ella disponía a volver a su casa, al salir del lugar donde estaba siendo llevada la ceremonia lo vio, allí estaba él igualmente con toga, riendo como si nada con un grupo de amigos. Extrañamente esto a ella no le afectó, "oh, así que está bien y se graduó, me alegro" pensó ella, "es bueno ver que tiene la misma energía de siempre" pensó ella, pero la ella que pensaba eso no era la ella que estaba actuando. Sin notarlo ésta se encontraba corriendo, empujando personas, ignorando los autos en las calles y corriendo sin rumbo fijo. Corrió, quizá por horas, quizá por día, quizá sólo fueron unos minutos que para ella se sintieron como días, era una fuerza imparable sin un rumbo fijo que quizá hubiese continuado así por el resto de su vida de no haber sido porque se encontró con un objeto inamovible. Un estudiante de preparatoria con una libreta en mano y una muy mala cara fue el objeto inamovible que la detuvo, al principio el estudiante le comenzó a gritar furioso, ella lo escuchaba pero no reaccionaba ni tampoco lo miraba a la cara. El estudiante notó una parte húmeda en su camisa, era la parte donde ella había impactado su rostro. El estudiante se dio una idea de lo que podía estar pasando, cambió su tono y rostro amenazantes a uno similar al que tendría un payaso callejero. Ella por primera vez en mucho tiempo mostró interés en algo. El estudiante notó que algo en su rostro había cambiado pero que no era nada significativo. El estudiante siguió con ello un rato hasta que se dio por vencido con ella, después de todo en sí no tenía ninguna responsabilidad hacia ella. El estudiante no tenía nada que hacer ya con ella, "toma, lo necesitas más tú que yo" dijo el estudiante dándole la libreta que cargaba.

Ella creyó que se trataría de una libreta con apuntes, quizá algunos dibujos, pero no, en su lugar en ella se encontró con una historia. Estaba mal escrita, faltas ortográficas por doquier, pesimamente redactada y con mal uso de los puntos ortográficos, "¿realmente escribió esto un alumno de preparatoria? Bueno, con el rostro que se cargaba seguro y era un delincuente o algo así jajaja" pensó, ella no lo había notado pero era la primera vez en mucho tiempo que había reído. La historia no era nada del

otro mundo en verdad, incluso la premisa parecía sacada de una película infantil: una niña nace sin la habilidad de poder hablar o entender, o eso creía, más tarde se da cuenta que en realidad a quienes no puede entender o comunicarse es con los humanos, animales, objetos e incluso el aire eran cosas que ella podía comprender y ser comprendida por ellos. Una historia del pez fuera del agua. Ella leyó la historia, ella río, ella se emocionó y ella lloró, ella sintió que había leído su historia. Al terminarla notó que jamás había visto el título de la historia, y eso es porque no estaba por ningún lado, era una historia sin nombre, incluso la libreta carecía de algún dato del alumno de preparatoria que se la dio. ¿Cómo un alumno de preparatoria con ese rostro amenazante que insulta con quien se topa y que puede cambiar su tono podía haber escrito algo como esto? ¿Cómo un alumno de preparatoria había podido explicar mejor lo que ella sentía que ella? Ella había salido de las arenas movedizas.

Ella decidió inscribirse en la misma preparatoria que el alumno con el que se había topado con la esperanza de poder devolverle su libreta así como un agradecimiento. En sus tres años de preparatoria jamás se topó con él, preguntó y le dieron datos sobre que lo habían visto pero nunca nada conciso por lo que jamás tuvieron un reencuentro.

Actualmente ella tiene una relación con una relación cercana con una de sus paciente, y aunque esa paciente sea su prioridad ahora no quiere decir que se ha olvidado de el alumno de preparatoria y devolverle su libreta. De hecho no hay día que no piense en qué título ponerle. Pero esa es otra historia.

Capítulo 5

Toda mi vida creí que estaba solo, desde aquella catástrofe que azotó el pueblo cuando tenía tan solo siete años y vi morir a todos a mi alrededor, incluyendo a Alejandra mi amiga de la infancia. Quedé como un cascarrón vacío, un cuerpo moviéndose por inercia y sin siquiera recordar las necesidades básicas como lo son el comer, tomar agua o ir al baño. Pasaron días antes de que cayera inconsciente, cierto es que lo recuerdo como si hubieran sido días pero ahora que lo pienso bien seguro no fueron más que un par de horas; de no haber sido porque fui rescatado por un amable granjero y su hija entonces seguro habría encontrado mi amargo final en aquel desierto. Eran personas muy amables, el granjero era viejo pero independiente y aún en forma, su hija era algunos años mayor que yo, era una adolescente, contraria a los que conocí en el pueblo ella no era nada rebelde y era bastante servicial con su abuelo. Poco a poco me sentía como si perteneciera aquí, que lo ocurrido en el pueblo no había sido más que una pesadilla lejana, que tonto fui. Oye Dios, ¿qué cosa hice para hacerte enfadar tanto? No, no sería correcto preguntar eso teniendo en cuenta que yo aún vivo, corrijo: ¿qué hicieron ellos para hacerte enfadar? Primero el pueblo es arrasado por una catástrofe y después el granjero y su hija son asesinados por unos bandidos sin embargo deciden dejarme vivo a mí. Desde entonces decidí vivir evitando cualquier contacto con otro ser vivo, robando si es necesario con tal de no intercambiar palabras con alguien más. Viví cada día fiel a mi credo y sin dejar de guardar respeto a todos aquellos que murieron por mi culpa, no hubo un solo día donde mi voluntad titubease; si, no lo hubo, sin embargo el día de hoy lo hizo. En uno de mis viajes sin rumbo me topé con un paisaje que jamás podría olvidar por más que lo intentase, un pueblo totalmente en ruinas, olor a quemado en el aire, cuerpos tirados y montones de sangre. Al continuar caminando por el pueblo la vi, una niña que continuaba su día con normalidad, sonreía con normalidad, saludaba a las personas con normalidad, por supuesto no había nada normal con su actuar considerando la situación actual, lo que la niña saludaba no eran personas, no vivas al menos, cadáveres, cada que veía uno ella saludaba como si fuese rutina. Al caer la noche la niña se dirigió hacia el que parecía ser su hogar, estaba por entrar cuando de pronto se desplomó, se rompió, comenzó a llorar y a maldecir con palabras que una niña de su edad no debería conocer. Fue imposible el no verme reflejado en ella, el granjero y su hija igual vinieron a mi mente, de no haberlos tenido a ellos mi vida hubiera terminado cuando tenía solo siete años. Le extendí mi mano en ayuda, no sé si ella entendía siquiera lo que estaba pasando pero seguro creía que ya nada podría ser peor. Toda mi vida creí que estaba solo, pero no pude estar más equivocado; el granjero, su hija, mi familia, Alejandra, ellos siempre estuvieron conmigo, y es momento de que yo sea a esta niña lo que ellos fueron para mí alguna vez.

NO NO NO NO NO NO NO NO NO NO NO NO NO NO NO NO NO,
 ¡concentrate Alejandro, deja de divagar! Una revelación sumamente
 importante acaba de suceder frente a ti y tú estabas pensando en un
 mundo distopico cual adolescente con problemas en casa. ¿Qué fue lo que
 dijo? Algo sobre que odia el vinagre, no eso no tiene sentido. ¡Que odia a
 los que llegan tarde! Sí, eso debe ser, eso explicaría el por qué parece
 odiarme... o eso me gustaría creer pero lo cierto es que tampoco tiene
 nada de trascendente y estoy seguro que lo que dijo era algo
 trascendente.

Una mirada fría e imponente no dejaba de observar mi más mínima reacción, era como si un pitbull estuviese intimidando a un débil e inocente chihuahua. ¡¿Qué esperas de mí, mujer?! ¿Debería fingir que sé lo que dijo y actuar al chico cool? No, eso sería contraproducente dependiendo de lo que haya dicho. Piensa piensa piensa, era algo relacionado con la muerte, ¿la parca? No, no fue eso. ¿Que era la otra cosa que mencionó? Algo sobre un padre, ¿de iglesia? ¡No! ¡Sobre su padre, sí, de eso sí estoy seguro! Algo relacionado con la muerte y su padre... ¡Su padre es la parca! Eso es, siempre es fría y alejada con el resto debido a su naturaleza sobrenatural, sin embargo se ha abierto conmigo por lo que aquí comienza mi nueva vida llena de aventuras sobrenaturales, momentos eróticos y peleas épicas... ¡Y una mierda! ¡Deja de desvariar, Alejandro! Muerte... Padre... Muerte... Padre... ¡Ahhhhhhh! ¡¿Te divierte esto, Alicia?! ¡¿Así es como matas el tiempo?! Espera... ¡Eso es! ¡Me dijo que mató a su padre! ¡Buyah, bien ahí Alejandro! No no... No no no no no, creo que eso no es algo para celebrar, no es el momento para ello... Bueno quizá solo un poco i recordé lo que dijo por mí mismo!.

Poniéndonos en serio, ¿como debería reaccionar a esto? ¿Me alejo lentamente sin mirar atrás? ¿Le grito y pido que se entregue? ¿Le invento que yo también maté al mío? ¿Cuál es la ruta correcta de acción a tomar? ¿Por qué demonios me dice esto a mí? ¿Me vio cara de parricida también? ¿Quiere que oculte su crimen junto a ella? No, lo que es más, ¿siquiera lo está ocultando? Sí, el salón está vacío pero dudo mucho que le reveles esto a alguien que jamás le respondes si éste puede acusarte con las autoridades, teniendo esto en cuenta se puede decir que entonces su crimen no es secreto o sólo me está tomando el pelo. Siguiendo ambas rutas de pensamiento la única razón lógica que se me ocurre es la de infundir terror, hacer que la persona a la cual se lo dices no se vuelva acercarse a ti; “¡si mató a su padre nada evita que me mate también a mí!” o algo así seguro es lo que espera piense y me aleje de ella, es más sano el decir que me aleje que el decir que mataste a tu padre Alicia. Bueno, si bien es cierto que la noticia me ha consternado eso no resuelve para nada lo que le pregunté.

—Tomaré tu silencio como que has comprendido el asunto, si es así no me

hables mas, es repugnante—dice Alicia al alejarse—.

—¿Sabes que es más repugnante?—respondo al instante—El olor de albañil sudado a la 1 p.m tras haber trabajado todo el día... Pero eso no viene al caso. Me ignoras y cuando por fin me diriges la palabra es para tirarme encima una bomba, no esperas siquiera el verme reaccionar y ahora me insultas y te vas así como así, no sé cómo funcionen las cosas acá en la ciudad pero por lo menos ten la decencia de responder a mi pregunta antes de hacer todo eso.

—...¿Pregunta?

—¡Ves! Ni siquiera estabas prestando atención cuando hablaba. Te pregunté por tu helado favorito, estuve hablando sin parar sobre los sabores de helados y cuál me gustaba más que el otro y te pregunté por tu favorito, ¡¿cuál es tu helado favorito?!

—¿Qué tiene que ver el helado con lo que yo te dije?

—Es lo mismo que me pregunto yo. Estaba aquí yo compartiendo mi opinión sobre los helados cuando de pronto me sueltas que mataste a tu papá, avisa que va el golpe y no sólo lo sueltas.

Se tenía que decir y se dijo, hay ciertas normas que uno debe seguir al comunicarse con alguien. Alicia quien estaba ya del otro lado de la puerta miraba sorprendida a un yo que no se ha movido de su lugar desde hace minutos, que ciertamente ganas no me faltan de por lo menos pararme pero no encuentro el momento ideal, es como cualquier movimiento que pueda hacer en estos momentos podría afectar el curso de toda la conversación de manera abrupta.

—Te acabo de confesar el que maté a mi padre y a ti te preocupa más mi sabor favorito de helado, esto se siente tan surreal que me estoy comenzando a marear.

—A diferencia de lo tuyo lo mío es más difícil de llegar a una conclusión lógica, tantos sabores que me tomaría una eternidad el adivinarlo.

—¿Conclusión lógica?

—Este dedo eres tú—digo levantando el dedo índice de la mano izquierda— y este otro es tu papá—digo levantando el dedo índice de la derecha—, tú mataste a tu papá por lo cual el dedo ya no puede estar parado, sin embargo tú aún sigues de pie en una sociedad donde eso es sumamente castigado, no creo que digas cosas como esa en voz alta si estuvieras tratando de evadir a los autoridades lo que me lleva a creer que en realidad tú ya has sido juzgada por ese crimen; por cierto los otros dedos sobre “ti” se supone son la policía. Si lo anterior es verdad y aun así

estás aquí como si nada hubiese pasado quiere decir que: a) ya has cumplido tu sentencia y estás lista para vivir en sociedad b) lo que hiciste en realidad no fue tan grave como lo haces sonar y eso fue valorado por la gente competente o c) me estás queriendo tomar el pelo. A eso me refiero en cuanto a llegar a una conclusión lógica, nada mal eh. En cambio si hablamos de helados, ¿te gustan los sabores básicos? ¿los exóticos? ¿combinados? Demonios quizá incluso te guste el de sabor a chicle, nada personal contra el sabor pero realmente no es de mi agrado y creo que todos aquellos que lo encuentran delicioso tienen alguna disfunción en sus papilas gustativas.

De repente aquella esbelta e imponente figura que resaltaba con el sol que entraba desde detrás de la entrada abandonó aquella pose que parecía emitir superioridad y comenzó a encorvarse, ¿eso significa que lo del asco no era broma? Oh no, lo último que quiero es tener que limpiar vómito ajeno, porque desde luego que sería yo quien tuviese que limpiarlo.

Los segundos pasaron y a pesar de que Alicia tenía la mano cubriendo su boca ya desde un rato no lograba oír alguna arcada o algo que indicase el inicio del vómito.

—¿Entonces vas a vomitar o qué?—pregunto—.

Apenas dije eso comencé a escuchar ruidos extraños que provenían de ella y ahora ya sólo se encontraba encorvada sino que estaba en cuatro sobre el suelo, quitando el posible vomito esto no es para nada una vista que me desagrade.

[illegible]

Ese es un sonido muy extraño para alguien que esta vomitando, no se necesita ser ningún genio para notar que estaba rompiendo en una risa digna de villano de comics. La manera que reía y los movimientos que hacía era como ver a un bebé que le hacen cosquillas por primera vez, algo tierno pero que si lo piensas demasiado puede ser algo perturbador.

—JAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJAENSERIOJAJAAJAJAJAJANOERESNORMALJAJAJAJAJAJAJQU

Continúa riendo a carcajadas mientras se revuelca en el piso, esto ya se puso más perturbador que tierno, ¿cómo se vería esta escena desde un tercero? Seguro un trauma o dos dejaría.

—...Me voy—dice Alicia mientras se pone de pie—.

Sin previo aviso deja de reír y recupera su compostura usual, es como si de estar viendo tu programa favorito en televisión de pronto tu mamá le cambiase a su novela. Sin nada mejor que hacer y aun sin pensar claro tras la escena que recién he presenciado decido seguirla a ver si lograba hacerla hablar. Ya no sobre lo que acababa de pasar sino sólo hacerla hablar sobre cualquier cosa.

El alcanzarla fue fácil, uno podría pensar que trataría de escapar de aquel lugar a toda velocidad queriendo dejar aquella escena y lo que sea que pudiese significar, sin embargo la realidad era diferente, salí disparado de mi asiento con aquella idea en mente pero al salir ella apenas había avanzado unos cuantos centímetros, algo dentro de mí se sintió fuertemente traicionado.

—¿Sabías que antes esta universidad era un cementerio? Es aterrador el pensar que quizá debajo de tu asiento pueda estar un cadáver, aunque en lo personal me gusta pensar que en tiempo de exámenes los fantasmas me ayudarán con las respuestas—comento mientras camino a lado de Alicia—.

Sin respuesta.

—¿Sabías que en los juegos de pokémon puedes poner juntos a una ballena y a un gato a que tengan crías? Siempre me pareció extraño, no el dato en sí ya que si lo piensan tiene cierto sentido ya que si mal no recuerdo ambos provienen de la misma familia, lo extraño es que me parecía un poco excitante eso.

Sin respuesta. “¡General no tiene caso, debemos desistir! ¡Esto sólo nos está auto destruyendo, de la orden de abandonar la misión!” ¡Aún no! ¡Aún me queda una última carta por jugar!”.

—Creo que me equivoqué, pensé que con lo divertida que se te veía antes creí que sería más fácil hablar contigo, o que al menos te reirías de alguna de mis bromas. Porque sí, eran bromas, no estoy tan desviado.

Remordimiento. No podía dejar ir esta oportunidad, no importa que tan tranquila haya actuado una vez que recobró la compostura me rehusó a creer que no le quedó ni una pizca de remordimiento sobre ese comportamiento, me es inconcebible el que una mujer con su actitud haya quedado sin algún remordimiento con eso. De alguien como yo podría esperarlo pero me has demostrado ser lo contrario a mí, ¿cómo vas a reaccionar Alicia?.

Aceleró el paso, ¿va a huir? No, sólo lo aceleró lo suficiente para que ya no estuviese a lado de ella sino por detrás. Yo que hasta me había tomado la molestia de ponerme del lado a la calle. De igual manera en la siguiente esquina hay una intersección de calles con un semáforo que a lo que

puedo ver está en verde por lo cual nos pondremos a la par de nuevo... o no. El semáforo está en verde, sí; llegué a la esquina donde está la intersección sin demora, sí; está Alicia a mi lado, no. Apenas llegó a la esquina la vi hacer un sprint digno de un corredor profesional, nunca dejas de sorprender. Honestamente no había demasiados autos pasando en esos momentos por lo que lo impresionante no fue el riesgo al que se expuso sino la velocidad a la que lo hizo, no creo siquiera que ella haya visto a los lados antes de cruzar.

Como persona sensata que me gusta pensar soy esperé a que cambiase de verde a rojo, seguí mi camino sin pensar demasiado en lo ocurrido, en su lugar en mi mente estaba algo aún más importante: ¿aún habrá quedado pollo de ayer? Honestamente no tengo ganas de cocinar nada y el pollo que compró mi tía ayer estaba bastante bueno, evito que se eche a perder comida y sacio mi apetito, todos ganan.

¿Qué harías si vieses a una mujer siendo abordada por tres sujetos a mitad de la calle? A) Eres un caballero y vas tratar de ayudarla porque podría estar en peligro. B) Lo ignoras como la mayoría de las personas ya que no te afecta. C) Te unes con los sujetos y la abordan entre los cuatro. ¿Ya tienes tu respuesta? Bueno, ahora imagina que la mujer siendo abordada es una compañera de clase que hasta donde sabes tiene habilidades físicas excepcionales y siempre carga con un objeto punzo cortante, los tres sujetos que la abordan lejos de ser el estereotipo de atleta musculoso son más bien delgados y no muy altos. En lo personal yo sin importar el día soy la clase de persona que tomaría la opción A) saltar al peligro desinteresadamente por alguien siempre ha sido una idea que me ha enamorado, pero el día de hoy tengo demasiada hambre como para hacer algo, de igual manera seguro se las arregla de alguna forma, además de que no estoy seguro la estén abordado bien podrían sólo estar pidiendo direcciones. "¿Realmente creíste tanto el que era tu momento de ser héroe que incluso fabricaste una situación de damisela en peligro? No sé si eso es lindo o patético." Casi podía escuchar a A2 decirme esas palabras. Quizá haya estado viendo muchas historias de súper héroes recientemente y eso me ha afectado un poco... o quizá lo primero que pensé estaba en lo cierto. "A mis ojos quien tenía más miedo en esa situación eras tú no yo", ¿de qué demonios te sirve llevar un arma y tener habilidades físicas excepcionales si no vas a reaccionar como se debe por el miedo?

—¡Hermana!—digo mientras tomo a Alicia del brazo— Mamá te esta buscando, despídete de tus amigos.

—¿Qué estás haciendo?—pregunta Alicia—.

—Tratando de ayudar, eso hago—susurro— Venir por ti desde luego, recuerda que le dijiste a mamá que hoy tu irías por el mandado. Lo siento

chicos pero Alicia debe irse.

—Conque Alicia era tu nombre—dice uno de los tres sujetos—.

—Imbécil—refunfuña Alicia—.

No entiendo muy bien lo que pasa aquí pero parece que sólo empeoré las cosas.

—Por lo visto ustedes no son amigos de mi hermana, ¿cierto?—digo—.

—Estoy bastante seguro que ese “imbécil” iba dirigido a ti—dice un sujeto con lentes—.

—No me refiero a eso—respondo—Verán, mi hermana difícilmente me dirige una palabra pero como habrán notado desde que llegué me la ha dirigido varias.

—Felicidades viejo, parece que su relación ha mejorado—dice el único sujeto que no había dicho nada—.

—Lo diré claro, no se acerquen a ella de nuevo. No queremos que esta situación escale, ¿verdad? Estoy seguro que incluso ustedes pueden ver que la están molestando.

—¿A quién?—pregunta el de lentes—.

—A ella obviamente, a mi hermana—respondo—.

—De nuevo, ¿a quién?

Volteo detrás de mí donde se suponía Alicia debería estar pero allí no había nadie. Tomaré eso como que la operación fue un éxito.

—¿Ven a lo que me refiero? La molestaron tanto que aprovechó la menor oportunidad para poder huir.

—Desde mi punto de vista no fue hasta que llegaste tú que ella huyó, antes estábamos teniendo una amena conversación.

—Tan amena que ni siquiera les había dado su nombre, por supuesto—respondo sarcásticamente—.

—Oye viejo estoy seguro que esa manera de actuar no puede ser sana, no me sorprenda que no te dirija la palabra si parece que la quieres como algo más que hermanos.

—Eso me hace pensar que fuiste criado en un hogar con muy poco amor—respondo—.

Como si estuviese en posición para decir eso.

—No veo el punto de seguir esta conversación—dice el sujeto de hasta el frente—. Dile a Alicia que esperamos verla de nuevo mañana.

Honestamente corrí porque creí que podrían ser malos sujetos pero no parece ser así, no digo que sean buenos tampoco. Esa última frase sonó como salida de un malandrín de los 80's. Esa frase parece ocultar más de lo que a simple vista uno podría pensar, no es un "nos vemos mañana" que le dirías a un compañero o amigo al terminar un día en la escuela o el trabajo, sin embargo también es algo que un bully le diría a su víctima cuando le pide más dinero al día de mañana. Es una simple frase pero que por el momento de por de quien proviene suena bastante oscuro.

—¡Hijo de perra!—dice el sujeto de lentes—.

De repente siento un duro golpe en la mejilla izquierda que me hace girar un poco la cabeza. ¿Qué demonios está pasando? Veo al sujeto que antes se había despedido sentado en el suelo moviendo la mandíbula mientras se la frota con la mano derecha, siento dolor en los nudillos de mi mano derecha así como en la palma; no se necesita ser un genio para saber qué pasó, apago mi cerebro diez segundos y esto ocurre.

—¿Es todo? Golpea más duro mi papá estando ebrio—digo en tono burlón—.

No me he terminado de recuperar de del golpe cuando siento que alguien me agarra de los brazos por detrás, ¿ahora esto se convirtió en lucha greco romana acaso?

—"Golpea más duro mi papá", creo que quien no recibió amor en casa fue otra persona—dice el sujeto mientras se levanta del suelo—. Veamos si sigues repitiendo lo mismo después de esto.

Siento un gran golpe en el estómago que a nada estuvo de hacerme regresar el pollo de anoche. Inmediatamente siento un tirón de mi cabello, era el sujeto que antes estaba en el suelo tirando de mi cabello con tal fuerza que me obliga a verlo a la cara, en momentos como estos desearía tener el cabello delgado y que se cayera con ese tirón, sería calvo pero libre.

—Si tantas ganas tenías de verme a la cara pudimos hablarlo, no era necesario ponernos rudos—digo tratando de poner una sonrisa—. Pero para que sepas no me gustan los cuartetos, si quieres estar conmigo te

voy a pedir que por favor dejes a tus amantes fuera de la ecuación.

—Jajajajaja que gracioso eres... Sujétalo más fuerte, Erick—dice hablándole al sujeto que me sostiene—.

¿Más fuerte? Este tipo quiere arrancarme los brazos. Veo como el tipo dirige otro puñetazo de nuevo hacia mi estomago, ¿sera acaso un fetiche suyo el golpear personas allí? Antes de que el golpe conecte junto mis energías en la parte inferior de mi cuerpo de modo que logro levantar las piernas al punto que esquivo el golpe y conecta con el sujeto que me tenía sostenido, ambos sujetos están en estado de confusión por lo ocurrido. El sujeto de lentes está desbalanceado por el golpe que acaba de recibir por lo que deduzco que es el blanco más fácil de eliminar, lo tomo de la cabeza con ambas manos y lo impacto contra mi rodilla con la fuerza suficiente para noquearlo pero no para que sufra daño severo. Sin perder tiempo me giro a donde estaba el sujeto que me estaba golpeando y recuerdo un movimiento que vi una vez en una película donde combina la posición de Ban Ma Bu y Gong Bu, en otras palabras toma una posición donde el balance de tu parte inferior era suficiente para lograr poner todas tus energías en un sólo puño y con eso derrotar al rival. Nunca en mi vida lo he hecho, ni siquiera sé si es posible pero lo que sé es que quizá no tenga otra oportunidad para hacerlo. Lo hago, lo realizo a la perfección, inhalo juntando la energía en mi puño y exhalo liberándola de forma explosiva, tal y como recordaba haberlo visto, el sujeto sale disparado como si de una caricatura se tratase e impacta de espalda contra una pared que evita salga más lejos. El tercer sujeto está parado allí temblando de miedo, sus ojos parecen implorar piedad y ciertamente él no me hizo nada, sin embargo tampoco me ayudó en nada, sólo lo noqueé con un pequeño golpe en el cuello. Termino con los tres sujetos y las personas al rededor sólo miran asombradas... O eso me gustaría decir que sucedió pero lo cierto es que en estos momentos estoy tirado en medio de la avenida con un sabor a metal en mi boca y sin poder mover un sólo músculo, el sólo existir me duele, bueno, antes igual lo hacia pero era más un dolor mental que uno físico. ¿A vista de otros pareceré algún borracho cualquiera que se paso de copas y ahora yace sobre la acera oliendo a orina? Quizá así sea, a pesar de ser temprano de mañana no muchas personas pasan por aquí pero si pasan, hombres con trajes ocupados en su celular, estudiantes bromeando entre ellos, padres de familia que piden a sus hijos que ni siquiera volteen a verme. No tengo el ego tan por las nubes como para pensar que todos y cada uno de los que pasaron en un radio de veinte metros a la redonda me ha visto pero tampoco tengo el autoestima tan por los suelos para pensar que ninguno de quienes ha pasado por lo menos cerca de mí no me haya visto ni mucho menos que no hayan visto la pelea. Supongo que así es como somos, ¿no? Siempre y cuando algo no nos esté afectando directamente siempre podremos ver hacia otro lado y olvidarlo a las horas, seguir como si nada hubiese

pasado.

“Lagartija, sabandija, reptil, sé que son cosas que te he dicho pero jamás imaginé que te lo tomarías tan en serio como para comenzar a tomar el sol como ellas.” Esta vez no sólo escucho a A2 sino que casi puedo verla mirándome con una sonrisa en su rostro. A2...

—¡A la mierda un cadáver!... Ah no espera sólo es Alejandro... ¡A la mierda un Alejandro!—dice una figura femenina—.

—¿No es eso peor aún?—dice una figura masculina a su lado—.

Aunque en mi fantasía podía ver el rostro de A2 a la perfección ese no era el caso en la realidad ya que el sol me daba directo en los ojos y no podía ver más que dos siluetas, pero no era tan complicado identificar el género de cada uno.

—¿Que ustedes dos no se fueron antes que yo? No, una mejor pregunta sería, ¿por qué están juntos si ni siquiera salieron al mismo tiempo?—pregunto viendo ambas siluetas—.

—¿No quieres mejor que llame a una ambulancia?—pregunta la figura femenina—.

—Yo soy quien hace las preguntas aquí, Elizabet—digo mientras la señalo—.

—Si aun tienes fuerza para mover tu brazo entonces supongo que no estás tan mal como te ves.

—¿Moví mi brazo? ¡Moví mi brazo! Supongo que me golpearon tanto que ya ni siquiera siento el dolor, soy imparable—fanfarroneo mientras me pongo de pie—.

—No, no lo eres—dice la figura y me empuja con un solo dedo—.

Solo recargó un poco su dedo índice sobre mi hombro pero bastó para hacer que me desplomara una vez más.

—¡Increíble, con tan solo un dedo me derribas, eres un súper humano Daniel!

—Por supuesto que no, imbécil. Eli ve a la farmacia a comprar agua oxigenada, agua para beber, vendajes, desinflamatorios y una paleta de esas sabor cereza—dice mientras busca dinero en su cartera—.

—¡Aye, sir!—responde y sale disparada—.

Allí a unos pasos había un par de bancas de concreto que parecieran servir a ninguna razón en específico más que para hacer algo vistoso el camino, sin embargo eso nos vino como anillo al dedo ya que ambos nos sentamos en una a esperar a Elizabet, hoy cumples un propósito importante amiga banca.

—¿Por qué intentas ocultar tu dolor? Eres un pésimo actor—dice Daniel mientras mira al otro lado de la calle—.

—Si estoy en una cita con mi novia y de repente ella se comienza a preocupar más por otro sujeto que por mí no creo que eso me sentaría bien.

—¿Tienes novia?—pregunta aun sin mirarme—.

—Sí... O eso creo, es más o menos complicado—respondo entre risas—.

—Entonces no hables como si lo supieras todo, idiota. Además que nosotros dos no somos eso.

—Eli—menciono en tono burlón—.

—...Es complicado. Y, ¿crees tú que ella no notó el hecho de que te duele hasta respirar? Es más perspicaz de lo que puedes llegar a pensar.

—¿En serio? Yo diría que mi actuación fue bastante convincente.

Me pregunto si como a nosotros nos gusta el sonido que algunas aves hacen a las aves les gustarán algunos sonidos que algunos humanos hagan. "¿Oíste eso viejo? Ese sonido de llanta derrapando fue hermoso." "Demonios pero que bien suena ese martillar, ¡más fuerte!" "El sonido que hace ese humano al toser es melodioso, casi hipnótico, quizá lo más bello que he escuchado en toda mi vida." ¿Pasaré algo como eso? No, si lo piensas bien no tiene sentido que así sea, considerando que apenas escuchan un ruido fuerte vuelan en seguida. ¿O es que acaso es tan hermoso el sonido que no pueden contener las ganas de ir a contárselo al resto?

—¿Cuánto tiempo estuvieron observando?—digo para romper el silencio que había desde hace un rato—.

—¿Acaso crees que cronometro lo que hago en el día?

—Cierto, reformulo: ¿desde qué punto estuvieron viendo?

—Desde aquí, desde justo esta banca.

—No no no no, no me refiero a eso... Bueno el hecho de saber que vieron desde tan cerca y ninguno se dignó a ayudarme preocupa un poco pero no era esa mi pregunta. ¿Desde que momento temporal es que ustedes comenzaron a observar el espectáculo que se suscitó frente a ustedes?

—Ah eso, desde el comienzo, más o menos poco después de que recién habías llegado.

—Cada vez me duele más y más el hecho de que no me hayan ayudado, ¿cómo pudieron ser tan fríos?

—¿En serio querías que pusiera a una chica en el peligro del cual quisiste salvar a otra? Eso es favoritismo.

—Per—digo antes de ser interrumpido—.

—Ni siquiera menciones el hecho de que solo yo hubiera intervenido. Nunca he sido mucho del tipo físico, no hubiera sido más que otro saco de boxeo para ellos.

—Cuando tienes razón la tienes. ¿Viste que fue de Alicia? Antes de notarlo ya no estaba.

—Descuida, ella apenas tuvo oportunidad se fue sin mirar atrás, si algo he de reconocerle es que se debe tener unos nervios de acero para abandonar a alguien que trató de ayudarlo así sin más, digo, incluso pudiste haber muerto; en lo personal yo no podría vivir con esa clase de peso en mi conciencia. Bueno, eso o simplemente le caes muy mal. Le voy más a lo segundo—dice con un tono donde no podrías decir si está siendo bromista o está siendo honestamente cruel—. De todos modos ya no te preocupes por ella, te garantizo que no volverán a molestarla, no esos tres por lo menos.

Un amigo te puede garantizar muchas cosas: que superaras una ruptura amorosa, que saldrás de alguna enfermedad, que superarás alguna pérdida, que el día de mañana el clima será húmedo, que te pagará alguna deuda o que será tu día de suerte; sin embargo por como las dijo no sonaban como ninguna de esas, más que sonar como una garantía de un amigo a otro sonaba más como la garantía que te daría un sicario de que no volverás a ver a quien tú le digas.

Había escuchado sobre silencios que matan pero estoy seguro que nunca había sido usada para un momento como este, cuando hablo con Daniel por lo menos distraigo mi mente y puedo olvidar un poco todo el dolor de los golpes pero cada que cae un silencio como en estos momentos mi mente no tiene con que distraerse y el dolor regresa de manera

insuportable, es tanto el dolor que no puedo ni siquiera idear alguna situación fantástica con la cual distraerme. Daniel en ningún momento ha separado su vista del otro lado de la acera, es como si estuviera esperando impaciente que algo pase por allí cual niño esperando los regalos de navidad, podría decir incluso que no ha parpadeado siquiera pero lo cierto es que he tenido más los ojos cerrados que abiertos debido al dolor. Lo único que se me ocurre es que esté esperando a la persona que mando a comprar cosas.

—Creí que tu eras más de pechos grandes—digo sin aire—.

—Y yo creí que ya habías muerto, llevabas tanto sin hablar que temía comenzase a oler mal de pronto.

—Perdón por no ser un cadáver perfumado.

—...En ocasiones esa persona especial no tiene porque cumplir con todas tus expectativas y gustos personales, estamos de acuerdo que si así fuese entonces seria perfecto, ¿cierto? Pero, ¿por no ser así es entonces menos perfecto? Yo creo que el mero hecho de que alguien que no posea ninguno de los rasgos que tú dices te atraen tiene aún más mérito, yo creo que eso es aún más perfecto—dice con una amplia sonrisa mientras ve por fin aparecer a Elizabet del otro lado de la acera—.

Sus palabras fueron dichas para que yo las escuche, sin embargo fueron dichas para que otra persona las reciba.

Al escucharlo no puedo evitar pensar en que no hay manera de que logre entenderlas, al escucharlo sólo puedo pensar en A2; es normal pensar en la persona que te gusta cuando tienes esta clase de conversaciones con un amigo, pero es por ello que no puedo empatizar con él ya que, después de todo, A2 es perfecta, para mí es perfecta en todo sentido, encaja tan bien con mis preferencias que podrías incluso decir que obtuve esas preferencias tras conocerla. El recordarla hace que se me escape una sonrisa acompañada una leve risa, cabe recalcar que ha sido la risa más dolorosa de mi vida, en el sentido más literal de la palabra ya que sentí como una costilla perforó un pulmón, o eso creo tampoco es que sea médico

—Vaya vaya, en un momento están discutiendo a gritos y al otro están de lo más tranquilos sonriendo ambos a pesar de que están viendo en sentido contrario ambos... Oh no me digas... ¿Consumieron drogas?! ¿Es por eso que están tan sonrientes?! De Alejandro puedo entenderlo, el querer relajar los músculos y olvidar el dolor insuportable, pero, ¿dónde la conseguiste? ¡Seguro Daniel te la consiguió!

—Y una mierda como tu cerebro—dice Daniel al callar a Elizabet de un golpe en la nuca—. Sólo se trata de Alejandro contando uno de sus ya

infames chistes de toc toc.

Estoy seguro que esto lo he visto en las caricaturas, Debo admitir es menos gracioso en la vida real, pero no es que no sea gracioso aún así.

—Oye no son tan malos... ¿o sí?

—Meh, dos dos—responde Elizabet con toda sinceridad—.

Sin perder más el tiempo en distracciones Elizabet se pone a usar todos y cada uno de las cosas que Daniel la mandó comprar con excepción de la paleta de cereza que en estos momentos está en boca de Daniel. Elizabet se mueve con una destreza digna de una enfermera con años de experiencia, los vendajes son puestos de la manera perfecta (o por lo menos mejor que como yo me los solía poner), las curaciones que me hace no me duelen en absoluto (o por lo menos no más de lo que ya me dolían las cosas en sí).

—Si te atreves a decir algo tan cliché como “Oye eres muy buena en esto, ¿acaso eres la mayor de una familia con muchos hermanos menores? ¡Eso explicaría muchas cosas!” te rompo los pocos huesos que te queden sin romper—dice sin dejar de curarme—.

—Sin comentarios...—respondo—.

El tiempo pasó y de ser un día normal donde sólo tenía planeado ir a la escuela y comer el pollo se anoche se convirtió en posiblemente el día más lleno de adrenalina y acontecimientos de toda mi vida. Empezar de madrugada yendo a la universidad y terminar en el ocaso siendo curado por una compañera mientras otro compañera a lado mío come una paleta era algo que no imaginaba ni en mis mas locas fantasías, y mira que mi fantasías vaya que son muy locas.

Para que el rato que Elizabet estuvo tratando mis heridas no pareciese un funeral nos la pasamos hablando de cosas varias, cosas sin importancia, cosas de la vida, ni una vez salió a tema el por qué ayudé a Alicia, que hacían ellos dos juntos o el cómo es que yo exenté, solo hablamos de cosas sin trascendía alguna. Supongo que eso es lo que hacen los amigos.

Nos despedimos como si nada, como si fuese otra despedida de lo más casual. El departamento de mi tía no quedaba muy lejos así que ellos dos partieron por su lado y yo partí hacia el mío... Digo eso pero lo cierto que a ninguno de los dos le importó en lo más mínimo la distancia que tuviera que viajar, simplemente se dieron media vuelta y se fueron sin más. Por suerte entre las curaciones que recibí y el hecho de que ya me había

acostumbrado al dolor pude llegar con relativa facilidad a mi destino.

Nada más al abrir la puerta pude notar dos cosas que no me hacían la menor gracia: 1) Las luces estaban encendidas, siempre soy cuidadoso de apagarlas al salir por lo que quiere decir que alguien más ha entrado. Un ladrón puede ser lo primero que cruce por tu mente, e igual lo hizo por la mía, sin embargo las cosas se veían demasiado ordenadas en el pasillo principal, me cuesta creer que alguien haya tenido la delicadeza de sacar cosas por este lugar tan estrecho sin dejar alguna marca en las paredes. Le doy mucho mérito a mis propias deducciones pero lo cierto es que la prueba decisiva fue una risa que conocía bien.

—¿Eres tu, Al?—dice mi tía desde su sitio de costumbre— ¡Hoy terminé temprano el trabajo así que vine a pasar tiempo de caridad con mi sobrino favorito!

No se le puede llamar tiempo de caridad sí te la pasas ebria.

La risa que conocía bien efectivamente se trataba de mi tía, normalmente suele llegar entre las 11 p.m y las 12 a.m pero hay casos como este donde llega mucho antes.

Al verla en su lugar de costumbre pude comprobar mi segundo temor, el departamento estaba impregnado de la fragancia del pollo, pero quería creer que ella lo habría calentado o siquiera me hubiera guardado un poco. En el piso frente a ella está un plato con nada más que huesos y unos pequeños pellejos. Aún tengo dignidad por lo cual no me degradaré por unos miseros pellejos, no mientras ella esté observando al menos.

—Dime que el otro quedó peor o me va a costar no reirme cada que te vea—dice con una mirada que parecía observar a la atracción de un parque de diversiones—.

—¿Eran tres?—respondo desmotivado mientras me desplomo en mi lugar de confianza—.

—¿Y? ¿Entonces los tres quedaron peor?

—Quedaron tan mal que el trauma que me produjo verlos me creo un vacío en la memoria por lo cual no recuerdo que haya pasado—respondo con tono orgulloso—.

—Eres tan malo para mentir como para pelear, pequeño saltamontes. Lo hiciste por una chica, ¿cierto?

—“No leemos mentes, Alejandro” “No tenemos poderes, Alejandro” “Las mujeres somos simples humanos, Alejandro” “Deja de verme el trasero,

Alejandro" Já, ustedes las mujeres son sólo patrañas.

—Estoy bastante segura de que eso último fue acoso—dice con un rostro desconcertado—. Pero no importa, sí según tú nosotros las mujeres todas somos iguales con poderes y lectura de mentes entonces para mí todos ustedes son iguales en lo que saltar a una pelea cuando de una chica se trata—dice con una sonrisa en el rostro—. ¿Valió la pena?

—¿El ser golpeado hasta casi morir?—respondo irónicamente—.

—Eso, el que nadie te lo va a agradecer ya que nadie te lo pidió y el ser la burla de tía por ello también, no lo olvides.

—Valió cada maldito puñetazo y cortada en la boca. Si lo hubiese hecho porque quisiera un agradecimiento o condecoración por ello entonces me hubiera grabado y subido a las redes sociales. Lo hice porque quise y punto.

—Bien, si me hubieras respondido algún otra cosa no estoy segura de que aún te permitiría quedarte aquí—dice con el rostro serio—.

—Que estricta, eso ni siquiera estaba en las reglas.

—¿Has escuchado el dicho "mi casa mis reglas"? Pues eso—dice mientras se pone de pie—. Sólo recuerda una cosa, si vuelves a llegar en ese estado de nuevo y los otros no quedan peor que tú más te vale que te hayas memorizado los rostros de todos y cada uno de ellos así como cualquier seña particular, ¿entiendes? Buenas noches.

En algún punto de mi vida las personas alrededor de mí comenzaron a hablar como salidos de una película de mafiosos y ni siquiera lo había notado. Que eso sea bueno o malo es tema aparte, lo importante ahora es que por fin puedo comerme esos pellejos sin remordimiento.

Capítulo 6

Esta no es una historia sobre Alejandro, no es una historia sobre Alicia y por supuesto que tampoco es una historia sobre A2.

Esta es una historia sobre dos parejas tan disparejas entre ellas mismas pero tan compatibles con un miembro de la otra que el hecho de confundir quien salía con quien era cosa del diario, sin embargo esa es otra historia.

Si tu novia es adicta a las apuestas y ésta gasta todo el dinero que le das en apuestas en su casino favorito, ¿qué harías? A) Separación en el acto, no necesito a una buena para nada. B) Me da igual, de todos modos estoy saliendo con otras tres mujeres a la vez. C) ¿Me estás diciendo que existe un multi verso donde tengo novia?

Si tu novio es adicto a las apuestas y éste gasta todo el dinero que le das en apuestas en su casino favorito, ¿qué harías? A) Soy una mujer fuerte e independiente, no necesito a ese estorbo cerca. Separación. B) Ese saco de esperma sólo sirve para guardar apariencias, realmente soy lesbiana, que le jodan. C) ¿No son estas opciones bastante despectivas? D) Sí, definitivamente estas opciones son más agresivas que las anteriores. E) ¿Todo bien en casa? ¿Quién te hizo tanto daño?

Ignoremos las opciones pero no las situaciones, ¿de acuerdo? Bien, añadamos a la ecuación de ambas parejas el hecho de que ambos tienen niños pequeños, de la misma edad de hecho. No se conocen entre sí pero las coincidencias eran tantas que incluso podrías creer que era una especie de reality show. ¿Es posible entonces el que ambas parejas se llegasen a encontrar sin que el universo hiciera implosión en sí mismo? Claro que lo es si agregamos a la ecuación "El Gran Tiro", el casino más popular de la ciudad donde tanto el novio de pareja X como la novia de pareja Y asistían.

"Amigo/a, tu novio/a volvió a tomar hasta vomitar. Ven por él/ella, pronto." Una llamada que ocurría por lo menos una vez al mes, el día y la hora podía llegar a variar pero el que ocurría una vez al mes parecía un mandamiento. Clientes problema que por lo menos una vez al mes se embriagaban tanto que llegaban incluso a vomitar tus pisos, incluso uno de ellos llevaba allí a su hija pequeña ignorando por completo el reglamento, ¿por qué tú como dueño lo tolerarías? ¿Dinero? Claro, siempre que las parejas llegaban pagaban todo y daban un pequeño extra por los inconvenientes causados, pero no. ¿Lástima? No hay manera que ningún ser humano no pudiera sentir un poco de lástimas por las parejas tras ver este acto repetirse una vez por mes, pero estamos hablando del dueño de un casino, esas cosas ni alma tienen así que tampoco. La razón es tan simple que es fácil pasarla por alto, el motivo más desinteresado y

primordial que alguien puede tener: Diversión. El lidiar con esta situación era divertido, incluso las historias que las personas ebrias contaban eran divertidas, el ver el rostro de la pareja al recogerlo que ya no reflejaba vergüenza o arrepentimiento al haberse acostumbrado era divertido, incluso jugar con la niña pequeña era divertido, razón por la cual no ponía peros a que la llevara.

Ambas parejas eran llamadas una vez al mes pero nunca había sucedido que ambas fueran solicitadas el mismo día, pero como las casualidades parecen regir el destino de estas parejas desde luego que hubo una ocasión donde ambas coincidieron, y por supuesto que ambos llegaron a la misma hora a aquel lugar.

Ambos se bajaron de sus respectivos autos al mismo tiempo, ambos pusieron la alarma al mismo tiempo, frente a la puerta ambos revisaron sus respectivos celulares para verificar la hora y soltaron un gran suspiro sin notar la presencia del otro, al entrar ambos eran ya bastante conocidos por lo que no faltó alguna persona que los saludase de camino, al llegar a la oficina ésta tenía una amplia puerta automática por lo que ambos continuaron en su propio camino, una mirada que no reflejaba sentimiento alguno al observar a su respectiva pareja, "¿cuánto es esta vez?" sonó al unisonó, el dueño estaba encantado por la manera en la cual ambos se movían uniformemente como si de una rutina se tratase por lo que no quería interrumpir dicho acto y en lugar de decirles la cuenta de manera separada éste tomó una pluma y anotó las cantidades en dos papeles que deslizó hacia ambos, "aquí tiene, y un extra por las molestias. Disculpe." De nueva cuenta ambos hablaron como se hubieran puesto de acuerdo, "No hay problema, descuide." responde el dueño conteniendo la risa y el asombro, ambos terminan sus asuntos en el lugar y regresan a sus respectivos autos, una vez allí a ambos se les hace la pregunta de rigor por parte de sus parejas: "¿quién era él/ella?" a lo que la respuesta por ambas partes fue un simple: "¿quién?".

Cuando el humano vio que los caballos podían correr entonces decidió apostar por quien sería el ganador, al ver a dos gallos pelear entonces quiso apostar por quien sería el ganador, cuando vio a dos personas discutir decidió apostar ver quien sería la ganadora. Las apuestas son algo que ha estado con el humano desde el momento en que aprendió el valor de las cosas, ¿entonces qué hace el humano cuando ve algo que le llama la atención? ¡Desde luego que apostará! ¿Quién será el primero en entrar por esa puerta cuando la sincronía se rompa? ¿Será el trabajador de grandes ojeras y desaliñada figura cuya única vez que se le ha visto sonreír es al jugar con su hija? ¿O será acaso la empresaria de hierro quien recoge a su pareja tirándole de la oreja cual niño pequeño siendo recogido por su madre tras la entrega de calificaciones? ¿Estas opciones no te convencen? ¡Desde luego existía para los temerarios! ¡La tercera en discordia! Una opción tan atrevida que era ignorada por el público en general, al hablar sobre las apuestas sólo se mencionaban dos opciones,

ésta era ignorada por completo. La opción requería que ninguno de los dos involucrados se presentaran, lo más murmurado era la opción de que la dama de hielo dejase de presentarse sin embargo el hecho de que el vago dejara de venir era inconcebible para todos aquellos que lo habían visto. "Una sonrisa tan honesta como la que hace cuando está con su hija difícilmente puede ser vista en algún otro lado", las apuestas se inclinaban favorablemente hacía el vago desde luego, sin embargo había un loco, un degenerado; alguien lo suficientemente valiente o lo suficientemente estúpido como para apostar por la tercera opción, la única apuesta a esa opción, desde luego al igual que la persona que hizo la apuesta la cantidad que apostó era desconocida, sin embargo corría el rumor de que alguien lo había visto depositar una cantidad tan cuantiosa que era más de lo que varios clientes ganaban al año.

Seis meses pasaron, seis meses en el cual la "coincidencia" de que fueran llamados el mismo día sucedió, seis meses en los cuales la rutina siguió de manera ininterrumpida como si de la broma recurrente de algún programa se tratase. Sin embargo en el séptimo mes algo fuera de lo común ocurrió, ninguno de los dos se presentó. La llamada se efectuó como siempre, la respuesta de igual manera fue hecha, sin embargo pasaban las horas y ni rastro de ninguno de los dos, la gente del casino comenzaba a ponerse ansiosa ya que era una enorme apuesta la que se estaba jugando. De repente un hombre entra jadeando y sin recobrar el aliento sólo grita "EN EL CAFÉ". Una escena que si te la contasen tacharías de loco a quien lo hace, tan organizada que parecería premeditada. Un lugar donde el desorden reina, los clientes malhumorados son el pan de cada día en aquel momento se volvió tan organizado como una colonia de hormigas; todos dejaron el lugar al unisono, "no corro, no grito, no empujo" fue el lema que parecía regir aquel momento. En tan solo unos momentos todos pasaron de estar riendo, bebiendo y apostando a estar en un ánimo digno de velorio. "Vamos a casa, vaya pérdida de tiempo."

Dos personas riendo y bebiendo un café plácidamente, nada fuera de lo normal desde dentro; desde fuera una turba iracunda que se sentía defraudada, como si de una secta religiosa que acaba de descubrir que su mesías no era más que un solterón de 40 años que aun vive en el sótano de sus padres. Lo que era la cereza del pastel no era sino las tres personas que se quedaron cuando la turba se había dispersado. "ipapá, papá!" se lograba oír por fuera del establecimiento pero por dentro parecía no llegar.

La marcha del tiempo no puede ser detenida y los malos hábitos son algo difícil de lo cual deshacerse, el octavo mes llegó. La noticia había sido un tema del cual se habló bastante los primeros días de sucedido, tanto se habló de ello que al pasar una semana ya sólo unos pocos seguían mencionándolo. En si el suceso a pesar de la exagerada atención que recibió no era algo que afectase al casino o a las personas que allí iban a apostar, no más allá de lo que cada quien hubiese apostado. Los chismes

son algo pasajero por lo que suelen tener un tiempo de vida corto, tiempo que se acorta aún más si otro chisme comienza a tomar fuerza; y por supuesto este chisme involucraba a los favoritos del lugar. Un casino debería ser un lugar donde la perdición reina; frustración por la pérdida de dinero, ebrios intentado olvidar sus penas, mujeres y hombres mostrando su sex appeal para intentar embaucar a algún ingenuo. Eso es lo que un casino debería de ser si seguimos el ejemplo hollywoodense, ¿entonces por qué había dos niños en ese lugar? Una niña que fácilmente podría ser pateada si alguien no prestaba atención se encontraba a lado de una mujer en una máquina de monedas. "Woooooooooooo, la siguiente ganarás, mamá" decía la niña mientras la mujer no apartaba su vista de la máquina. El hecho de que la niña fuera tan ruidosa era lo que evitaba fuera pateada, sin embargo a unos cuantos metros podías escuchar constantemente el como un hombre se disculpaba. Un niño sentado que parecía inmerso en su propio mundo mientras hacía rayones en una libreta que traía con él a quien a pesar de estar obstruyendo el paso poco o nada le importaba, más de una vez las personas llegaron a tropezarse con él y más de una vez el hombre a su lado tuvo que pedir disculpas por los inconvenientes pero nada de esto parecía importarle al niño quien seguía haciendo rayones.

"Un hijo malcriado y una pareja buena para nada, me sorprende que la dama de hielo los haya tolerado tanto." De vez en cuando se podían escuchar comentarios de este estilo, el hombre trataba de hacer caso omiso de ellos pero era imposible ocultar su rostro afligido, incluso el niño lo notó. Nada parecía sacarlo de su mundo pero si le prestabas atención podías notar como cada vez que escuchaba algún mal comentario miraba inmediatamente con el hombre a su lado.

"Sólo porque somos niños piensan que estamos sordos o qué no entendemos las cosas, vaya adultos los de este lugar" la niña que antes estaba a lado de aquella mujer ahora se encontraba a lado de aquel niño. "Aún así no deberías causarle tantas molestias a tu papá, perdí la cuenta de las veces que lo he escuchado disculpase." Estás inmerso en tus asuntos y de pronto un desconocido se acerca para sermonearte, la desconformidad del niño era justificable y notable además. "Oops, creo que metí la pata, pero tampoco es para que te molestes tanto. ¿O es que acaso crees que las cosas que se están diciendo?" El niño quitó su rostro de enfado y lo cambió por uno de preocupación mientras veía a aquel hombre. "Oh vamos, iven para acá!" Como si de una bolsa de mandado se tratase la niña jaló al niño como quiso. Salieron del casino y como película del viejo oeste la niña hizo un silbido y de pronto un auto se detuvo frente a ellos. "Con la dama de hielo, Silver" el conductor no hizo pregunta alguna y pisó el pedal al fondo. La niña y el conductor platicaban como si fueran amigos de toda la vida mientras tanto el niño entendía poco o nada de lo que estaba pasando, lo único que lo tranquilizaba era el saber que

tenía con él la libreta con sus rayones.

Llegaron a un complejo de apartamentos con un diseño bastante cliché que si alguien dijera que es un calco de un diseño de una película de entrados los 2000's. El niño supo de inmediato en donde se encontraba, era un lugar en el cual había pasado la mayor parte de su vida después de todo allí vivía. El niño y la niña entraron al complejo de apartamentos, tomaron el elevador sin intercambiar una palabra ya que ambos parecían saber lo que debían hacer. Llegaron al lugar destinado, el niño abrió la puerta sin tocar. Desde el momento que la puerta era abierta podías notar que no era solo la fachada del complejo sino también el interior de los departamentos que lo integraban era bastante lujoso. El niño se dirigió hacia la oficina de su madre donde éste sabía ella se encontraría trabajando, y en efecto allí estaba ella rodeada de papeles y libros por doquier. La puerta hizo ruido al abrirse, el niño hizo ruido al caminar sin embargo la madre nunca separó la vista de los documentos que la ocupaban. "Oye mamá, ¿realmente quieres a papá?" Esas palabras salieron sin vacilación de la boca del niño, éste sabía que la respuesta podría no gustarle pero por algún motivo el tener a la niña a lado de él lo llenaba de determinación. "Por supuesto. Lo amo." Ni un segundo de titubeo, la mamá del niño respondió apenas éste terminó de formular la pregunta, normalmente ésta no se separa de sus documentos hasta que ha terminado su trabajo, no importa el ruido que se haga o las palabras que le sean dirigidas. La mujer notó la presencia de la niña en la entrada y como si fuera una señal hizo una llamada telefónica. "Sí." "Ya." "Entendido." Con esas tres palabras resumías la conversación, nada entre medio o siquiera un saludo. Todos parecían saber lo que pasaba, la niña, la mujer que era madre del niño e incluso el conductor denominado "Silver", el único que no sabía que estaba ocurriendo era aquel niño que se aferraba a su libreta. El niño era alguien bastante observador por lo cual no tardó en notar el hecho de que estaban recorriendo el mismo camino que cuando se fueron, sabía que regresaban al casino pero la situación no la entendía en lo mínimo.

Silver los dejó justo donde los había recogido, al bajar del auto un señor que no el niño nunca había visto los estaba esperando. "Papaaaaaaaá" gritó la niña mientras corría a abrazar a aquel hombre. El hombre de tener un rostro inexpresivo y más bien serio cambió a uno tonto que verías en un alumno de secundaria al hablar de ropa interior femenina con sus amigos. Tras unas cuantas caras raras y unos gestos extraños hechos entre la niña y el hombre volvió a ser el de antes de actitud reservada y mirada fría, intercambio una mirada con la mujer y ambos entraron al lugar sin mediar palabra.

"¿No vienes? A partir de aquí las cosas se ponen interesantes." Dijo la niña con una sonrisa de oreja a oreja que se se veía resaltada desde la perspectiva del niño ya que la luz del casino le daba de espaldas. "Paso. Con la respuesta de antes me es suficiente. Suficientes emociones por un

día.” Dijo el niño antes de desplomarse en el lugar y ponerse a ojear su libreta.

Una historia llena de engaños, apuestas ilegales, guerras con familias rivales, cambios de sexo, transacciones sospechosas y miles de ilegalidades más acababa de comenzar en aquel entonces, sin embargo esos niños no tienen nada que ver con ello, para ellos una historia agri dulce recién comenzó en el momento en que se conocieron. Pero eso es otro relato.

Capítulo 7

—Me voy a la escuela.

—#\$%’!\$—dice la mujer mientras me da una bolsa con la comida que había olvidado—.

—¡Oh! Gracias, eres una salvavidas mamá.

—#\$%’!#\$%%\$’!!!”#\$%—dice la mujer con tono molesto pero rostro despreocupado—.

Al salir de casa el cielo estaba completamente despejado y hacia un calor capaz de que podías freír un huevo si lo ponías en la acera... Dicho común pero no sé que humano sería capaz de freír un huevo en una acera...

—¡Mira! ¡Te dije que el dicho era real, ve como burbujea!

—Guau realmente no creí que esto ocurriera, el mundo está lleno de misterios.

...Sí, ningún humano sería capaz de algo así. Dos niños que no parecían pasar de diez años estaban friendo un huevo en la acera, una escena cuanto menos extraña.

—!’’’’’’’’###%#”\$!

—’’’#\$”!&/#\$

A mi lado dos alumnos con un uniforme igual al mío pasan y miran con ojos llenos de desprecio a los niños en la acera. Nada fuera de lo común. Sí que hace calor el día de hoy.

El salón está ordenado como es costumbre, los asientos fueron asignados el primer día de clase y no pueden ser cambiados.

—!”#\$!”#\$%\$”!—dice una chica con un rostro lleno de emoción—.

—!\$%%%%\$#\$#!(/—responde la chica con la misma emoción la chica con la que estaba conversando—.

—!’’’#\$”%#—dice otro chico—.

—!”\$!—responde el otro a su lado—.

El acomodo parece no incomodar a nadie o por lo menos lo aparentan

bien.

—¿Oye hiciste la tarea de matemáticas?—dice la chica a lado derecho mío—.

Parecía hablarme a mí, sin embargo la realidad es que hablaba con la persona que estaba a mi izquierda.

—¡¿Había tarea de matemáticas?!—responde asombrada la chica a lado izquierdo mío—.

—¡Ana!—dicen ambas al unisono—.

—Sí sí, matemáticas, ¿cierto? En seguida se los paso—responde la chica frente a mí—.

Estoy en la última fila así que no va a responder alguna chica detrás de mí. Un chico de preparatoria rodeado de chicas en clases, el sueño, ¿cierto? Y es que en verdad ninguna de ellas es fea, claro dejando de lado algunas características más que obvias.

De repente sólo siento un golpe en mi mejilla derecha, pero no un golpe fuerte sino como si me hubiesen pasado un plumero por la cara. Comienza.

—Perdón, perdón, sé que esto pasa casi diario pero aun así perdón—dice la chica a mi derecha—.

—Nada de esto pasaría si dejaras de ser tan obstinada si y recortaras esa alas tuyas—responde la chica a la izquierda—.

—Ah claro claro, yo recorto mis alas pero sí tú dejas de traer ese charco. Que no dice nada ese sujeto pero ten por seguro que lo tienes mareado con tu olor a pescado—dice la chica de mi derecha mientras hace gesto de asco—.

—¡Pero yo lo hago porque lo necesito para vivir! ¡No como cierta pajarraca que lo hace para atraer pareja!—respondió exaltada a la izquierda—.

—¡¿A quién llamas pajarraca?!—responde eufórica la derecha—.

—Silencio las dos, están haciendo una escena—dice la chica del frente—.

A donde sea que observaras había gente mirando hacia esta dirección con rostros preocupados, algunos con rostros de asco y otros con rostros llenos de expectación como si de un show se tratara, desde luego había

quienes hacían como si nada pero eran la minoría.

—No es como que puedan entendernos aún así, ¿verdad?—dice a la derecha—.

—Verdad—dice a la izquierda—.

Criaturas quiméricas comenzaron a aparecer a lo largo del mundo hace ya bastantes años, de aspecto humano pero con rasgos de distintos animales; sin embargo la más grande diferencia no era que poseyeran rasgos animales sino el hecho de que tenían su propio idioma y tal y como si de una película infantil se tratase éstos eran capaces de comunicarse entre si sin importar de que parte del mundo fueran así como el entender cualquier lenguaje humano más no emplearlo ellos. Esto desde luego causó gran revuelo en el mundo, aunque no es algo que me incuba ya que todo esto pasó varios años antes de que yo naciera. Lo más relevante es el hecho de que como era de esperarse una gran guerra de especies estalló, sin embargo a día de hoy aquella guerra no queda más que como un recuerdo donde ni siquiera se sabe si hubo o no un vencedor. La existencia de las quimeras era algo que debía de ser aceptado por la sociedad y como primer paso para ello se optó por implementar escuelas mixtas en donde tanto humanos como quimeras convivieran y se fomentara el respeto y la aceptación, de más está decir que mi escuela es una de esas. Aunque si me lo preguntan diría que esto tiene el efecto contrario a fomentar el respeto y la aceptación; las quimeras nos sacan de largo en las actividades físicas, no importa cuantos años un humano haya entrenado su velocidad, si te toca contra una quimera guepardo date por derrotado, esto ha calado especialmente en el grupo de deportistas. De igual manera a día de hoy no ha sido posible el decodificar el idioma de éstos por lo que no ha sido posible un entendimiento bilateral sino solo ellos entendiéndonos, son alumnos quimera que escuchan al profesor hablar como otros humanos y ellos se adaptan a ello. Desde luego el hecho de que la guerra entre ambos ha sido relativamente reciente aún existe la tensión por ambas partes y los padres se encargan bien de hacer que sus hijos no lo olviden, cosa que aumenta la falta de igualdad entre ellos.

Al menos en mi salón sólo son estas tres, sobre el por qué me toco sentarme aquí no tengo más que decir que es porque Dios tiene un sentido del humor bastante curioso. Aún así no es algo que me moleste, además que ayuda a que nadie se acerque... eso me evita problemas extras. Sin embargo sí que tengo una queja, y esa es que a pesar que la chica del frente es considerablemente de baja estatura esas orejas de conejo tuyas sí que pueden ser molestas ya que me bloquean el pizarrón, nada que hacer supongo.

—!"#\$%&'()*—dice la profesora—.

—!"#\$%&'()*—responde un alumno—.

—!"#\$%&'()*—dice la profesora—.

—!"#\$%&'()*—responde un alumno—.

—!"#\$%&'()*—dice la profesora—.

—Presente—dice la chica al frente mío—.

—!"#\$%&'()*—dice la profesora—.

—Presente—respondo—.

No hace falta ser un genio para saber cuando la profesora está pasando lista, es fácil saber cuando sigo yo debido a quién va antes.

—!"#\$%&'()*—dice la profesora dando sus clases—

"#\$%&'()*—dice mientras voltea a verme—.

—Sí—me pongo de pie— Fue sino en el año 20xx cuando la guerra conocida como "de las especies" finalizó, aunque las teorías de esto son diversas nadie sabe con certeza que ocasionó el cese al fuego o si hubo un vencedor como tal—termino de leer lo que está en mi libro de texto y me siento en mi lugar—.

No veo a nadie hacer ningún gesto extraño así que asumo no me equivoqué al leer los labios de la profesora.

Las clases prosiguen con normalidad y tan aburridas como siempre para dar paso a la clase final y por lo tanto más aburrida: matemáticas. Al sacar mi cuaderno de matemáticas me doy cuenta de algo que me agita por completo, al igual que las dos a mí lado también yo olvidé hacer la tarea. No sería nada del otro mundo de no ser porque ya tengo un ultimatum en esa clase, esta vez seguro y llamarán a mi mamá. Quizá si me voy nadie noté mi ausencia y pase como una falta.

Apenas estaba recogiendo mis cosas cuando noto en la paleta de mi silla una libreta abierta en la tarea de matemáticas. No necesito hacerme el orgulloso en momentos como este. Para mi suerte la tarea siempre es pedida al final así que pude copiarla en el transcurso de la clase. Toco el hombro de la chica frente a mí y le entrego su libreta sin decir nada.

El calor sigue igual de infernal y es momento de volver a casa. Me gusta evitar las multitudes así que espero en mi lugar unos momentos antes de irme, por lo general espero allí sin una hora por lo que soy de los últimos

en salir sin contar a aquellos que tienen actividades extra escolares.

—¿Ya viste quién está allí completamente sola? ¿Sabías que dicen que los conejos tienen un libido bastante alto? Me pregunto si será verdad—dice un chico quimera—.

—No sabía que decían eso pero tampoco está de más el averiguarlo. Las únicas personas cerca son humanos así que dudo que alguien quiera interferir o siquiera entiendan lo que pasa—responde otra quimera a su lado—.

Era obvio el intuir quien era la víctima, una chica quimera conejo sentada plácidamente sin molestar a nadie. Una chica quimera que no podía fingir que no conocía, y menos cuando hace tan solo unos momentos me había pasado la tarea. Pero el hecho de pelearme no era uno que me atraía.

—Oigan aristogatos—les digo a los dos—.

Ambos voltean con cara de pocos amigos, tienen una complexión física muy superior a la mía, y por si eso no fuera suficiente ambos mostraban sus afiladas garras. Desde luego ellos estaban acostumbrados a las peleas, gracias al cielo yo no vine a pelear.

—Tomen—digo mientras apunto una luz láser al suelo—.

Ambos se ponen a perseguirla frenéticamente, es bueno que los instintos básicos animales sean tan fuertes en las quimeras jóvenes. Apunto la luz a diversos lugares para agotarlos, esto debería bastar para que desistan... o no... apunto la luz a mitad de la calle y ellos saltan sin notar el hecho de que un auto se avecina. Bueno, dicen que los gatos tienen siete vidas, ¿no? Tampoco es que me sienta culpable considerando la clase de basura que son. La chica quimera seguía sentada donde mismo como si nada hubiera pasado. Así mismo yo continúo mi camino a casa como si nada hubiera ocurrido.

—""#%""!\$—dice la chica quimera cuando paso a lado suyo—.

¿Eh? ¡¿EH?! ¿Ella acaba de hablar idioma humano, no? ¿Lo hizo, cierto? Sino la hubiera entendido pero no lo hice... No pude verle los labios por lo que no sé que dijo, sin embargo si sus grandes orejas no son sólo de adorno y ella sabe todo lo que pasó entonces la única palabra que se me viene a la mente que pudo haber dicho es—

—Gracias—dice la chica sentada a mi lado en un tono casi imperceptible—.

En ese instante estaba más en mi mundo que en el mundo real, en ese momento me encontraba genuinamente preocupado por el destino de Ana

más que de las heridas que cubrían mi cuerpo, en una situación donde no estoy poniendo el más mínimo ápice de empeño en centrarme en el mundo real una palabra que jamás creí escuchar de la persona a mi lado logró traerme de vuelta a la realidad. Era una sensación similar a cuando estás teniendo un sueño plácido y de pronto el sonido de tu alarma te despierta, sin embargo esa alarma la habías puesto para no perderte la transmisión del último episodio de tu programa favorito por lo cual no te resulta molesta. Incluso el sentimiento somnoliento es igual, aunque dudo que el hecho de haber dormido solo dos horas no influya en esto.

La cantidad de valor y horas invertidas pensando en si agradecer o no deben de haber sido una bestialidad, bueno, no es como que espere sea fácil decir "gracias" tras haber dejado a su suerte a la persona a la que se lo dices. ¿Podrá mi respuesta estar a la altura de semejante proceso? No, ¿si quiera debería cargar yo con tanto sobre mis hombros? Actúo como si tuviese alguna obligación o responsabilidad, ¿qué acaso no fue suficiente con lo que hice? Sí, seguro no espera nada más de mí... ¿Entonces si no espera nada más de mí por qué siento más hostilidad hacia mí que de costumbre? Estamos en medio de la clase, tampoco me pidas aquí que te dé las gracias haciendo malabares. ¿Además no eras tu quién no me respondía cuando yo hablaba?... No no no no no no, espera, quizá lo estoy entendiendo todo mal y este "gracias" sea una especie del famoso "beso de la muerte"; ¿puede ser qué esté enojada porque le quité a sus presas el día de ayer? ¡¿Qué demonios estabas pensando hacer con ellos?! ¡¿Cuánta sangre debe derramarse para que estés complacida?! Después de todo estamos hablando de la misma persona que me puso una navaja en el cuello sin pensarlo dos veces. ¿En ese caso entonces sí debería responder algo? La presión me está volviendo loco, mejor terminar con esto ya, que sea lo que tenga que ser.

—Ok—respondo mientras finjo prestar atención a la clase—.

Una palabra, una sílaba, dos letras, innumerables sentimientos detrás. El poder de un monosílabo es algo aterrador realmente, tan solo pronunciarlo pude sentir como las ansias de sangre de la persona a lado mío disminuyeron.

El día prosigue con toda normalidad... normalidad si estuviera en el club de boxeo claro, no es que diario veas a un compañero llegar herido como si hubiera tenido un 1v1 sin camiseta contra Little Mac. "Pero debiste ver a los otros, quedaron peor" era la respuesta que repetía sin cesar como si se fuera un perico. No hacía falta ser un genio como para saber que si contaba la verdad incluyendo a los involucrados podía hacer de este pequeño chisme del día en el chisme del año o de la generación incluso.

Dejando de lado la obvia conmoción las clases fueron lo de siempre, los profesores explicaban sus temas como podían y yo como podía fingía

poner atención. Equilibrio perfecto.

—Alejandro, Alicia; Rodri quiere hablar con ustedes al terminar las clases, dice que lo busquen en la sala de profesores—dijo Elizabet en su modo “jefa de grupo”—.

—¿Rodri?—pregunto confundido—.

—¿Los golpes te afectaron en algo el sentido común?—pregunta con un serio rostro de preocupación—. Obviamente hablo del profesor Rodrigo.

Creo que a quien le falla el sentido común es a quien usa un diminutivo para hablar de sus profesores, pero no quiero discutir sobre eso en este momento.

La mujer sedienta de sangre sentada a lado mío no responde nada pero asiente al mensaje. Cual paloma mensajera el mensaje se recibe un momento u otro sin embargo ya el tiempo de entrega puede variar, ¿por qué digo esto? Ese mensaje estoy seguro que fue entregado a ella durante alguna de sus salidas al baño ya que en ningún momento el profesor se ha acercado al salón, su última salida al baño fue hace ya dos horas, favor de no preguntar por qué sé eso, en esas dos horas hemos tenido algunos momentos muertos donde fácilmente pudo haberse acercado y dar el mensaje. No se confundan tampoco es que lo haya dado fuera de tiempo, apenas terminaron las clases se acercó y nos lo dijo, ¿el problema? El problema es que yo ya estaba mentalizado, ya había hecho el recorrido a casa dentro de mí mente, incluso me había imaginado encontrando una moneda y poniéndola en mis ahorros. Aún y a pesar de no estar del todo de acuerdo mi cuerpo se mueve de manera casi inerte hacia donde está el profesor, o sea el encontrar una moneda camino a casa es bueno y eso, pero, ¿alguna vez has intentado el exentar una materia en la universidad? El simple pensamiento hace que mi cuerpo se conduzca por si sólo cual adolescente que se logra colar a un table dance, el cerebro se apaga pero el cuerpo reacciona.

—Welcome to my domain!—dice el profesor quien nos esperaba sentado en una silla que daba justo frente a la entrada— O bienvenidos a mi dominio por si no saben inglés.

Eso fue lamentable, tan lamentable que hace a mis bromas lucir buenas. Quiero pensar que fue capaz de decir eso debido a que no hay ningún otro alumno o profesor en el lugar... si fue por eso, ¿verdad?

—¿Entonces?—dice Alicia—.

—¿Nos llamó aquí para presenciar eso? ¿No era para exentarnos?—digo

en todo un poco molesto—.

—Para exentar por supuesto—dice en tono burlón— Sin embargo no lo haré así como así, antes de poder exentar les debo pedir una cosa. Van a desnudarse—dice con voz amenazante—.

Había escuchado sobre esto en internet, un profesor joven que parece no romper ni un plato pero que es siempre un perverso de clóset que le pide cosas perversas a sus alumnos a cambio de favores en la materia. ¿Es este el mundo en el que vivimos? Sabía que este mundo estaba podrido pero no esperaba encontrar semejante mierda tan pronto.

En un parpadeo de estar a lado mío veo como está Alicia sosteniendo por el cuello al profesor, no puedo ver su expresión pero la del profesor es como la de una bestia que busca intimidar a su presa.

—Sí, así exactamente—dice con una sonrisa en su rostro— Está es la clase de desnudez que quiero me muestren, quizá debí explicarme mejor.

Sin mostrar el menor esfuerzo se quita a Alicia de encima.

—Ustedes jóvenes sólo tienen sexo en sus cabezas, sin embargo la desnudez a la que me refería era justo esa que acaban de demostrar ahora. Una desnudez del alma, quiero que desnuden sus mentes. Al final del curso espero una obra exponencialmente superior realizada en conjunto por ustedes; no quiero que hagan un capítulo y un capítulo sino que toda la obra esté hecha en conjunto por los dos; con este trabajo ambos quedaran exentos de mi clase con una calificación perfecta, pero en caso de que no logren hacerlo entonces ambos están reprobados, ¿de acuerdo?

De ser un acosador degenerado pasó a ser un apostador compulsivo degenerado. Pensé que el trato era que nos exentaba con el trabajo anterior y esta vez nos hablaba sólo para formalizar el trato no para ponernos en la balanza, ¿qué hay de si no cumplimos? ¿Vale la pena arriesgar tanto por una clase? Seguramente pasarla de manera normal si hago lo mismo que en el resto de las clases. Sí, creo que es un riesgo innecesario y estoy seguro que Alicia piensa igual que yo, después de todo ella es aún más calmada e inteligente.

—Adelante, acepto—dice Alicia—.

—Sí, pienso lo mismo que ella. Esta es una apuesta estúpida y demasiado arriesga—me detengo en seco ante mi respuesta—.

Escuché mal, ¿verdad? Ella no acaba de aceptar, ¿cierto? No no no, seguro lo imaginé... O eso me gustaría creer pero al mirarla puedo ver como una vena de su cuello está a punto de estallarle y su rostro dice

todo menos “calmado”.

—¡Esa es exactamente la actitud que esperaba!—responde el profesor mientras arroja la silla— Espero grandes cosas de ustedes dos, por favor no me decepcionen. Cierren la puerta al salir.

—Pero yo...—digo—.

—¿Qué pasa, joven Piñera?—dice el profesor con un rostro amenazante— ¿Es que acaso no se cree apto para el reto? ¿Piensa que no da la talla? Bueno, si quiere puede retirarse y la oferta sólo quedaría para la joven aquí presente... Pero eso no es algo que un protagonista haría, ¿o me equivoco?

—...Haremos una historia que hará que te replantees tu existencia entera—respondo con una sonrisa en el rostro—.

—Ja, no puedo esperar a ello—dice y me da una palmada en la espalda—.

No sé si es que yo estoy más blando debido a la paliza de ayer pero esa leve palmada se sintió más fuerte que cualquiera de los golpes que me dieron, podía sentir como si la parte golpeada estuviera por desprenderse y el contacto con la ropa ardía como si estuviese usando un hierro caliente por camisa. Sin embargo después de la frase que solté si me doblaba por esa palmada quedaría como un personaje comic relief más que como un protagonista.

La puerta se cierra tras nosotros, nuestras clases se habían terminado pero no todos los alumnos podían decir eso por lo cual el sonido de las clases razonaba en el lugar junto con algunas groserías.

—¿Entonces nos desnudamos en tu casa o en la mía?—digo mirándola seriamente—.

Hay ocasiones en donde el cuerpo humano reacciona antes de que el cerebro procese una orden y la envíe al resto del cuerpo, reflejos le llaman las personas. Aquellas acciones involuntarias en donde un cuerpo dependiendo de que tan entrenado esté puede reaccionar de manera impresionante ante imprevistos o situaciones de riesgo. Siguiendo esta misma línea de pensamiento podríamos decir que mis cuerdas vocales cuentan con unos reflejos impresionantes por decirlo de algún modo; apenas mi cerebro ha formulado una frase y mis labios ya la estaban pronunciado, he de decir que si tuviera unos pulmones bastante potentes el ser un rapero profesional estaría al alcance de mi mano. Sin embargo la vida no es tan buena como para haberme dotado de ambas cosas, no, en su lugar me dio la opción que más problemas podría causarme. Si fuera un personaje de RPG estoy seguro que la persona que me creó era un niño pequeño que sólo comenzó a jugar porque vio a su primo mayor

hacerlo sin embargo no entendió nada y el personaje que hizo fue un mago con cero INT y sin embargo le dio todas las estadísticas a EV, no es que sea especialmente veloz pero creo ejemplifica bien las cosas. ¿A qué viene todo esto? A nada en realidad pero lo anterior es menos triste de pensar que el hecho de que me encuentro tirado en el piso en posición fetal tras haber recibido una patada en la entrepierna, no es que no me la merezca sin embargo.

"Creo que fue bastante misericorde, si yo hubiera sido ella seguramente también te hubiese escupido en el ojo." Una imagen borrosa de A2 en cuclillas a lado mío me dice eso mientras yo aún me estoy recuperando.

La universidad aún está repleta de estudiantes, los ruidos que hacen no son como para pasar desapercibidos pero el lugar donde fue cometido aquel acto de violencia en mi contra se encontraba desolado, no es que haya hecho una búsqueda extensa al respecto pero tras simplemente mirar a ambos lado no pude detectar a nadie, bueno, eso y sumarle el hecho de que no escuché ninguna burla o bulla cuando el acto fue perpetrado lo cual es una preocupación menos a la lista de "cosas que podrían salir mal en mi vida universitaria". Ahora solo queda una gran duda en mi mente, ¿aun servirá el yogur que vi en el refrigerador hace unos días? Estoy seguro que está allí desde antes de que llegase a vivir pero por alguna razón en estos momentos tengo antojo de el.

Capítulo 8

Esta no es una historia sobre Alejandro, no es una historia sobre Alicia y por supuesto que tampoco es una historia sobre A2.

Esta es la historia de un chico que simplemente se vio rebasado por la vida. Sin importar cuanto se esforzaba en entender las cosas que le llegaban a suceder no lograba comprenderlas. “Ah supongo que así son las cosas” “No hay nada que pueda hacer” “No es algo que me incumba” las veces que el joven llegó a pensar así son tantas como las veces que vio salir el sol sobre su cabeza. Sin embargo no hay persona que pueda vivir así toda su vida, no sin lamentarlo. Para el joven su punto de quiebre fue aquel invierno justo antes de entrar a la preparatoria. Aquel invierno que sin saberlo fue el último que pasaría junto a su abuela, o “la única persona que me entiendo”, en aquel lugar gigantesco que ésta tenía por casa, o “mi tierra sagrada”, el único lugar y con la única persona que él se sentía como que podía ser él mismo sin preocuparse por nada.

El joven tenía una actitud bastante rebelde por lo que las peleas eran su pan de cada día, llamarlo pandillero no estaría lejos de la realidad sin embargo era una de las cosas que más odiaba escuchar, ¿por qué? Porque así era como lo llamaban en casa. Él estaba consciente de que su actitud era la de un pandillero, estaba consciente de que lo que hacía era algo que los pandilleros hacían y sin embargo era la cosa que más odiaba que lo llamasen. Era despertar por la mañana y escuchar a sus padres enfadados regañarlo y llamarlo pandillero, llegar a la escuela y que los profesores se quejasen de él llamándolo pandillero, en las calles no era muy diferente la cosa ya que su fama tenía, pero era llegar a su tierra sagrada y no que sus oídos se sellaran por completo. El lugar no estaba ubicado en una montaña o alejado de toda civilización, al contrario, aquel lugar se encontraba ubicado en una calle bastante transitada tanto como por vehículos como por personas a pie, pero una vez él entraba allí todo el ruido que percibía de la ciudad se transformaba en ruido blanco. Era un sentimiento único para el chico, no era un sentimiento desagradable sin embargo tampoco era algo agradable sino más bien un sentimiento que era necesario para lo que sucedía después. Una vez el chico entraba en aquel estado bastaba una simple palabra de su abuela para sacarlo de ella; la había escuchado maldecirlo por quedarse allí parado absorto, la había escuchado ofrecerle algo para comer, incluso la había escuchado decirle simplemente palabras al azar de las cuales no siempre sabía lo que significaba, pero era allí en aquel lugar donde nunca había escuchado la palabra que más odiaba. Había llegado incluso lleno de heridas y el uniforme destrozado y sin embargo esa palabra no fue mencionada en ese lugar... No en aquellos momentos...

—...Estoy segura que te las arreglarás por ti... Eres un niño inteligente...—Una mujer de edad avanzada yacía en una cama pasando

sus últimos momentos—.

—¡No! ¡No es verdad! ¡No puedes saberlo siquiera!—un chico de arreglo desaliñado con lágrimas y mocos llenando todo su rostro gritaba en aquel cuarto—.

—No... Yo lo sé...—dijo aquella mujer mientras ponía su mano en la mejilla húmeda de aquel chico—.

Ese fue el último acto que realizó en su vida. Las últimas palabras que de ella salieron. Se trataba de una mujer que rondaba los noventa años, en realidad tuvo una vida plena y sin ningún remordimiento. Su esposo se había adelantado a ella hacía ya más de treinta años, ambos tenían una relación que cualquier pareja de tiempos actuales envidiaría, ambos eran bastante activos por lo cual al momento de tener un hogar no querían limitar su espacio así que compraron la casa más grande que había en aquel momento ya que el dinero jamás fue un problema para ellos.

—Pensé que esa mujer jamás se iría—dijo una mujer desde fuera del cuarto a su vez que dejaba salir humo de su boca—.

—Oye es tu madre, más resp- Nah, olvidalo igual yo ya estaba cansado de esperar, dame un poco de tu cigarrillo—dijo un hombre que se encontraba a lado de ella—.

—Vaya me sorprende aún más que un pandillero pudiera llorar tanto—dijo la mujer mientras observaba al chico desde fuera del cuarto—.

Su tierra sagrada había sido mancillada. Su tierra sagrada ya no era más. Había dos cosas que hacían de allí una tierra sagrada para el chico: la persona y el lugar. Había perdido una cosa pero pensaba que sería capaz de superarlo con el tiempo y seguiría siendo todo igual. La muerte es algo inevitable, debía aceptarla y continuar, eso pensaba pero al escuchar aquella palabra en ese lugar hizo que algo se rompiera dentro de él. En su mente era como si hubiera visto a una persona prenderle fuego a aquel bosque al que tanto le gustaba ir.

“¿Está bien que piense esto, no? ¿Raro sería el que no lo hiciera, cierto? Bueno no es como que todo el tiempo lo esté pensando así que no creo que sea un problema sino más bien las situaciones que me orillaron a esa línea de pensamiento. Sí, así es, no hay nada que pueda hacer al respecto.” El chico estaba tratando de convencerse como siempre lo había hecho pero muy dentro de él sabía que esto era diferente, esta vez era algo más serio: el chico pensaba en asesinar a sus padres.

No se trataba de un simple pensamiento que algún adolescente en su fase rebelde había tenido ni un pensamiento fugaz. Afuera había pasado algunos segundos pero en la mente de aquel chico habían pasado horas

ya, tiempo donde había creado diversos escenarios sobre como llevar acabo aquellos bajos actos, que pasaría si se entregaba o no, a donde podía huir; una gran variedad de escenarios se había desplegado en la mente de aquel chico sin embargo por fuera las personas sólo veían como un joven se encontraba hincado a lado de una cama observando el cuerpo muerto de una mujer mayor.

“Nadie derramará una lágrima por alguien que no es capaz de derramar una por el ser que la trajo a la tierra” Ese fue el último argumento que se dio a si mismo para realizar aquel acto, en su mente un mapa de acciones a seguir; quizá era por las distintas peleas en las que había estado pero se encontraba en completa calma era como si fuese a pelear contra cualquiera de esas personas que lo habían insultado y de las cuales nunca logra recordar sus rostros.

"STOOOoooooooooooooooooooooooooooooooooooooPPPPPPP
estaba poniéndose de pie apenas aquel chico cuando una voz retumbó en sus oídos causando que perdiera toda fuerza en su cuerpo y perdiera el conocimiento. Era una voz que aquel chico conocían bien ya que la había estado escuchando por mucho tiempo, no era su voz favorita pero tampoco la odiaba, no era una voz melodiosa pero tampoco era como escuchar a un gato arañando metal; sin embargo ese tono tan animado no era uno con el que escuchara normalmente aquella voz.

"¿Un asesinato? ¿En serio? ¿Qué sigue? ¿Robar autos? ¿Nadar con vagabundo?... Espera, pensándolo bien creo que eso debería venir antes de un asesinato" el chico se encontraba en un lugar completamente oscuro, no podía ver nada sin importar a donde mirase solo veía oscuridad. En aquel lugar sólo rodeado de oscuridad solo lograba distinguir su propio cuerpo, tanto el que poseía como el cuerpo suyo haciendo gestos exagerados y sermoneándolo que se encontraba frente a él. Él no podía mover ningún músculo mucho menos hablar, sin embargo él podía moverse como si de un cirquero se tratase y hablaba como un vendedor experto de seguros.

Él dormía todo el tiempo o al menos eso creía hacer ya que no recuerda nada hasta que él viene y le cuenta las cosas que hizo en el día, las personas con las que conversó, los animales que alimentó y las clases que ignoró. Esto era rutinario, era lo único que recordaba, memorias de otros hechos comenzaron a sentirse cada vez más como un sueño que en algún punto tuvo. “Eh así que puedo soñar” pensó para si mismo ya que no tenía manera de expresarlo.

Él le contaba como desde la muerte su abuela él heredó todos sus bienes pero al ser menos de edad aún no podía disponer de ellos por lo que su tío quedó como el albacea hasta que él cumpliera la mayoría de edad. Su tío era un hombre bastante serio, pocas veces habían cruzado palabras más allá de los saludos sin embargo estaba seguro de que no era un mal tipo.

“Era el tío o mamá, creo que quien es mejor es obvio, ¿no?”

Con una gran sonrisa y gestos exagerados le mencionaba como era bastante popular en la escuela a pesar de que todos estaban a la defensiva en un inicio. Cada palabra que salía de su boca estaba acompañada de expresiones tan vividas que hacia imposible el no querer escuchar más al respecto, era como un niño pequeño haciendo su carta a Santa Claus. Esas expresiones se exageraban incluso más cuando hablaba de cierta persona: “Hilda” era escuchar ese nombre y ver como se le iluminaba por completo el rostro.

“Hoy fue un buen día” de pronto en un punto dejó de hacer esas expresiones exageradas, ese tono de voz tan vivaz no se podía detectar más.

“Estoy seguro que te las arreglarás por ti...” ese fue el último mensaje que él le transmitió.

Él no tenía concepto del tiempo, no tenía concepto del espacio y todos sus días pasaban sin más hasta que él aparecía y le contaba de su día, ¿entonces cómo es que ahora es consciente? ¿Por qué tuvieron que ser específicamente esas palabras las que dijera antes de dejar de aparecer? Aquellas cosas que llegó a pensar eran un sueño se dio cuenta de que eran reales, eran su realidad, una realidad que él vivió y que no estaba dispuesto a abandonar. “Hijo de puta” fueron las primeras palabras que pudo pronunciar en aquel espacio oscuro.

Lo primero que vio tras dejar aquel lugar oscuro fue a tres personas paradas frente a él. Su cuerpo era más grande de como lo recordaba sin embargo era igual al que le había visto a él por lo cual no le sorprendió.

—¿Aún vas a seguir jugando al héroe?

Una de las personas dice esto a la vez que le da una patada en el estómago. Sus ropas estaban rotas y sucias, su cuerpo sentía dolor sin importar que parte fuera; era una situación la cual estaba acostumbrado a ver pero no a ser el protagonista. Esta situación en la que se encontró de repente le faltaba solo una pieza para comprenderla por completo.

—¡HILDAAAAAAAAAAAAA!

Él gritó eufóricamente, no esperaba que alguien en el exterior viniera ayudarlo ya que al parecer se encontraban en un terreno abandonado aislado del pase principal de peatones. Él solo quería encontrar la última pieza del por qué él se encontraba allí, no encontraba otra razón del por qué él se encontraría en esa situación si no fuese por ella. De pronto sintió un empujón tras de él, era una mujer de cabello rubio con unos ligeros golpes en el cuerpo y rostro así como el cabello hecho un desastre. “Eso lo

resuelve” pensó. Él comenzó a levantarse y a estirarse como si acabase de despertar de una larga siesta, las personas que estaban frente a él lo miraban extrañadas pero no dudaron en arremeter. Contrario a antes que fue una paliza unilateral esta vez las personas no lograban conectar un solo golpe, se movía como si hubiera salido de Dragon Ball, pero solo esquivaba no hacía contraataque alguno.

—“Este imbécil solo sabe moverse, seguro que no sabe golpear y por eso no lo hace” O algo así deben estar pensando, ¿no es así?

“Este tipo debió haber visto mucho Dragon Ball” pensaron, pero tan pronto como él conectó una patada en el estómago seguida de una rápida sucesión de patadas en la cara de uno de ellos es que dejaron de pensar en cosas sin sentido. Aquellos que están curtidos en peleas callejeras saben bien que deberán enfrentar desventajas numéricas en más de una vez y por ello aprenden a lidiar con ello, hacerle un one shot al que parece ser el más débil para a la vez que bajas su ventaja numérica también infundes miedo y sorpresa en el resto de ellos. Cada movimiento le dolía como si le estuviesen martillando el cuerpo pero también sabía que duele mucho más el saber que no puedes hacer nada por alguien querido. Sus movimientos eran extravagantes ya que sabía que debía mostrar superioridad, que ellos no quisieran volver a mirar ni siquiera la calle sobre la que él camina. Con una patada en el estómago bastaba con la persona que atacó ya que él sabía que era la más débil de los tres pero debía hacerles ver que no los iba a dejar ir solo porque ya no pudieran levantarse. Desde luego quedaron sorprendidos al ver eso, una persona que estaba tirada hace un par de minutos y ahora actuaba y se movía de formas distintas, era como si hubiera pasado de un gatito asustado a un feroz león. Él sabía que eso estaban pensando y sin perder el momentum tomó un ladrillo que se encontraba en el suelo y se lo rompió en la cabeza a otro de ellos, antes de que siquiera cayera le dio un rodillazo en la quijada y terminó pateándolo como si de una pelota se tratase. ¿Más exagerado que el anterior? Desde luego, pero también su cuerpo dolía más que antes y quería dejar impregnado en ellos el sentimiento de miedo a él. La última persona que quedaba se sentía como si estuviera en una película de terror, era una locación abandonada que él conocía bien ya que muchas veces se reunían allí pero en estos momentos era un lugar desconocido para él, no sabía hacia donde correr o si era capaz de correr al menos. Cabezazo que venía desde abajo, continuos rechazos en su estómago y todo esto mientras era sostenido del cabello para que no cayera ya que no podía sostenerse de pie. Los rechazos se convirtieron en cachetadas. Sabía lo que estaba haciendo, si lo estuviera golpeando seguramente hace un rato hubiera perdido el conocimiento pero en su lugar al ser cachetadas podía estar consciente más tiempo lo que significaba pasar más dolor. Frente a él ya no estaba aquel gatito asustado sino algo más bien parecido a un demonio. Entre un mar de sus orines y lágrimas es que por fin lo había dejado caer, el único de los tres que le había permitido conservar la conciencia para siguiera pasando el

dolor y el terror que acababa de pasar.

No era para nadie un secreto que aquel chico era famoso por pelearse con todos, el que pelear era tan natural como respirar; lo que era más secreto es que aquel mismo chico apenas comenzar la preparatoria cada día era el primero en llegar al salón de clase, que el salón de esa clase no había un día que al llegaran y no estuvieran todas las sillas acomodadas, que siempre había un olor a pino que era lo suficientemente sutil para ser disfrutado y no incomodar a nadie, el hecho de que había un chico que siempre al terminar las clases iba directo a un asilo en donde si bien no hacía labores extraordinarias le gustaba hacer compañías a los ancianos allí así como escuchar todas esas anécdotas que otros en algún momento les habían negado, el hecho de que ese chico tenía un sexto sentido para saber quien tenía problemas; no necesitabas decirle nada ya que bastaba que notase el más mínimo movimiento extraño en ti para que se inmiscuyera. De más decir que ese mal hábito fue lo que lo encaminó a la situación actual.

Ambos salieron de aquel lugar con olor a orines y caminaron uno a lado del otro sin decir una sola palabra. Ella se mantenía callada pensando en la situación que se encontraba, el cómo había llegado a ella y lo que le había ocurrido para llegar hasta donde está ahora. Él se encontraba callado pensando que no tenía ni idea de dónde mierda estaba, así como su incomodidad al estar caminando con alguien que él no conocía.

—Sabes, bueno, este... Nos vemos.

Él se fue sin voltear a mirarla ni una vez. No sabía dónde estaba pero sí a dónde debía ir. Y estaba seguro que al llegar allí tendría una charla larga y tendida consigo mismo o con él mejor dicho.

Capítulo 9

Año 20XX, desde que estalló el día Alpha la población se ha visto reducida a más del 70%.. En este refugio donde eramos cerca de 500 en tan solo un mes nos vimos reducidos a tan solo 20. Aquel día la humanidad recordó, recordó aquellos momentos en dónde no eramos los seres más poderosos que caminaban en la tierra, recordó lo que es el sentirse pequeños e indefensos. ¿Quién no lo haría? Un día estás yendo a trabajar, a la escuela, en una cita, tú di; pero al siguiente estás huyendo de orcos, goblins se comen a tus vecinos, incluso escuchas a un dragón rugir. De la noche a la mañana parecería que Dios se aburrió de observar siempre lo mismo y decidió jugar Calabozos y Dragones con sus creaciones... Bueno honestamente nada de eso pasó pero no puedes negar sería entretenido cuanto menos.

Hello A2, soy tu persona favorita en este mundo... si es que aún me recuerdas, claro... Bueno si lo haces entonces sí espero ser tu persona favorita. Bueno al punto, honestamente en esta semana no ha pasado demasiado. ¿Recuerdas las heridas que te mencioné hace tiempo? Finalmente puedo decir que me he recuperado por completo, de las emocionales claro está, las físicas sanaron moderadamente rápido. Cada semana le estamos llevando un manuscrito al profesor de historia a ver si por fin nos da el visto bueno y nos exenta en todas la extensión de la palabra porque creo hemos trabajado más que si no nos hubiese exentado, por lo menos ya pasamos de un "... " a un "meh" en escala de cuan buenos son. Sí he de ser sincero esta "exentada" se siente cómo más trabajo que asistir normalmente a clases, seguro si fuese sólo yo ya hubiese botado este intento hace mucho, ¿recuerdas te mencioné estoy junto a otra persona, cierto? Pues es la persona más dedicada que he conocido, después de ti obviamente, al principio pensé que no podríamos trabajar juntos y cada uno haría algo por su lado ipero no! Al principio sí rechazaba todas mis ideas sin siquiera escucharlas bien pero después de poco cedió y aunque bien sigue solo aprobando un 10% de ellas por lo menos ahora ya las escucha. Ciertamente es que en lo que respecta a personajes me deja a mi el diseño inicial ya que ella admite se le da mejor trabajar de esa forma. Si te he de ser sincero esto no está tan mal... no sé... incluso podría decir que me está gustando... ¡Por supuesto que si estuvieras tú aquí esa duda ni siquiera estaría presente y estaría pasando el tiempo de mi vida! 50% siendo humillado por una chica atractiva y 50% trabajando con ella codo a codo, ¿qué más puede pedir un hombre?

Creo que eso es todo lo que tengo para reportar A2, hasta la próximaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa.

Capítulo 10

—Lo diré claro, no se acerquen a ella de nuevo. No queremos que esta situación escale, ¿verdad? Estoy seguro que incluso ustedes pueden ver que la están molestando.

—¿A quién?.

—A ella obviamente, a mi hermana.

—De nuevo, ¿a quién?

Aún a mi distancia logro escuchar unas voces conversar pero no logro reconocer lo que dicen. No me alejé lo suficiente rápido como para verme desesperada pero tampoco tan lento como para pasar desapercibida por completo. Mi intención nunca fue el huir de ese lugar pero antes de poder notarlo ya no estaba con él. Volteo un momento hacia el momento donde antes estaba, difícil ignorar aquella paliza unilateral que estaba ocurriendo. Digo difícil ignorar pero todo mundo parece hacerlo. Algunos miran de reojo y proceden a pasarlo de largo como si fuese algo cotidiano, otros lo ven y parecen querer intervenir sin embargo algo los hace detenerse, otros miran indignados y hasta molestos como si les hubiera arruinado el día; yo por otro lado no podía apartar la mirada pero el pensamiento de ayudar jamás cruzó por mi mente.

—De tal madre tal hija, ¿tienen algo más a su favor además de su apariencia? No cabe duda que sin mí al rededor no hacen más que causar desastres.

—Cállate.—digo para mí misma—.

Una voz que no quería recordar. La voz de alguien que hubiese sido mejor no haber conocido pero que era imposible el no haberlo hecho. Mi sentido del equilibrio está afectado, los sonidos son cada vez menos claros a excepción de un zumbido que sólo sigue aumentando, mis manos están temblorosas y un escalofrío me recorre el cuerpo; esto ya me ha pasado antes, no es algo agradable de admitir y menos de rememorar pero es lo que hay.

Correr hasta llegar al departamento es para mí la mejor opción. Corro sin mirar al frente, tambaleando, empujando personas y todo lo que se me atravesase. El zumbido no me deja escuchar nada pero estoy segura que más de algún insulto he recibido, no los culpo por ello pero estoy segura que ningún insulto recibido puede compararse a ver su rostro. Un rostro que no mira a un humano sino a un insecto, un rostro con una sonrisa tan

vacía que no podías evitar sentirte insultado por ella.

Tras batallar un poco con las llaves y la cerradura ya me encuentro tumbada en la cama. Ha pasado un rato y los síntomas se han aligerado. Comienzo a sentirme relajada, cada vez más tranquila al estar en un entorno que conozco bien y en el cual me siento segura.

—Debe ser divertido no ser tú quien reciba los golpes. El pobre tipo allá quien sabe si aún con vida y tú tranquila en tu cama sin ninguna preocupación. Yo no te eduqué para ser así, Alicia. Haces que el corazón de papá se haga pequeñito pequeñito.

De nuevo la voz, los síntomas físicos han disminuido pero los mentales no parece ser el caso. Aunque esta vez algo de razón tiene, lo último que pude ver antes de salir de allí no fue diferente a lo que vi cuando me alejé: una paliza unilateral. De pronto me vino una imagen de él cuando fue a querer ayudarme... ¿a ayudarme?... La primera vez que lo conocía lo arrojé fácilmente por el aire e incluso lo amenacé... ¿fue a ayudarme?...

Lágrimas comenzaron a inundar mi rostro, no eran lágrimas de felicidad por haber sido ayudada, tampoco eran de tristeza porque dejé a aquella persona a su suerte sino que eran lágrimas de impotencia. Años de terapia, entrenamiento tanto físico como mental. ¡¿De que sirvió todo eso si la única vez que pude responder a algo fue cuando ni siquiera estaba viendo a la persona?! ¡Sí muy valiente para arrojar a alguien por los aires cuando no lo ves pero apenas te confrontan no sabes qué hacer! ¡¿Es esto divertido?! ¡¿Lo es?!

—No...—dice la voz levemente—.

Me siento como una niña cuyo castillo de arena fue llevado por la corriente. Todo el esfuerzo y dedicación echados a perder por un simple capricho del destino.

Esa noche tuve un sueño, estaba construyendo un castillo de bloques. Era un castillo hermoso como el que verías en algún cuento infantil con alguna princesa; pasé construyéndolo lo que bien pudieron ser años dentro del sueño, cuando estuve a punto de poner la última pieza cuando todo el castillo se derrumbó. Cientos de miles de bloques frente a mí, todo mi esfuerzo destruido. Un llanto comienza a retumbar, es la pequeña Alicia llorando frente a los bloques. Yo sólo observo sin hacer nada. Antes de notarlo se puede ver a otra persona que está construyendo con los mismos bloques que antes estaba usando, yo y la pequeña Alicia miramos a quien construye pero no podemos ver bien su rostro. A mí me había tomado años hacer aquel castillo, sin embargo aquella persona tan solo le tomó unos cuantos minutos el terminarlo. Desde luego no era un castillo tan hermoso o tan bien hecho como él que había realizado antes, no era ni el mismo tamaño, era más bien un castillo que haría un niño de

preescolar. Aquella persona saca el pecho orgulloso de su creación y es cuando su rostro fue visible. Aquella persona era él... No, no es eso... Aquella persona era mi compañero... No, tampoco está bien... Aquella persona era Alejandro.

—Gracias—digo a Alejandro sentado a mi lado en tono bajo para que no llamar la atención—.

El sentimiento de comida atorada en mi garganta que había tenido desde ayer por fin me dejó, es como si esa palabra me hubiese hecho dar el más grande pase de saliva de toda mi vida.

...Dicho eso, me resulta un poco molesto el hecho de qué estuviese dándole vueltas a esto por horas en mi cabeza y que a él pareciera no haberle importado en lo más mínimo, ni siquiera para responder.

—Ok—responde Alejandro sin separar su mirada de la clase—.

Como si hubiese podido saber lo que pensaba me responde, no es la respuesta más emotiva ni mucho menos inspiradora que he recibido en mi vida pero peor es nada.

El resto del día transcurre como si nada. Los profesores dan su clase y algunos alumnos atienden a ella y otros fingen que lo hacen. Cada grupo de amigos tiene un tema distinto y en los momentos donde no hay algún profesor es entonces que todos la voz de todos diciendo diferentes temas se unen en un gran y molesto sonido del cual apenas se puede distinguir una palabra.

—Alejandro, Alicia; Rodri quiere hablar con ustedes al terminar las clases, dice que lo busquen en la sala de profesores.

—¿Rodri?—pregunta Alejandro—.

Las clases ya han terminado por lo que el final de ese mensaje es un poco redundante pero nada extraño tratándose de Elizabet. Me levanto de mi asiento y me dirijo hacia donde nos dijo, veo que Alejandro sigue un poco confundido sobre lo que mencionó así que me adelanto sin decir nada.

—Welcome to my domain! O bienvenidos a mi dominio por si no saben inglés.

Si rankease las cosas más lamentable y molestas que he presenciado en mi vida estoy segura que esto rankearía bastante alto. Quizá no primer puesto pero un top 5 peleado lo veo.

—¿Entonces?—digo en todo molesto—.

—¿Nos llamó aquí para presenciar eso? ¿No era para exentarnos?—dice Alejandro—.

—Para exentar por supuesto—dice en tono burlón— Sin embargo no lo haré así como así, antes de poder exentar les debo pedir una cosa. Van a desnudarse—dice con voz amenazante—.

No lo conozco de demasiado tiempo, sin embargo lo conozco lo suficiente cómo para saber que es un bastardo que haría y diría lo que fuese con tal de desconcertar a quien sea. Esto se trata obviamente de un intento de provocación, es su entretenimiento personal, nada nuevo... sé todo eso pero aún así lo tengo agarrado del cuello. Mi razonamiento no pudo seguir la velocidad con la que mi cuerpo reaccionó, en parte culpo al estrés al que estuve sometida recientemente. Pero también sé que en parte soy yo sólo queriendo desahogarme.

—Sí, así exactamente. Está es la clase de desnudez que quiero me muestren, quizá debí explicarme mejor.

Con un leve agite de sus manos logra separarme de su cuello, si esto no fuera un profesor seguramente no estaría haciendo nada legal... No, quizá incluso siendo un profesor se dedique a cosas no muy legales.

—Ustedes jóvenes sólo tienen sexo en sus cabezas, sin embargo la desnudez a la que me refería era justo esa que acaban de demostrar ahora. Una desnudez del alma, quiero que desnuden sus mentes. Al final del curso espero una obra exponencialmente superior realizada en conjunto por ustedes; no quiero que hagan un capítulo y un capítulo sino que toda la obra esté hecha en conjunto por los dos; con este trabajo ambos quedaran exentos de mi clase con una calificación perfecta, pero en caso de que no logren hacerlo entonces ambos están reprobados, ¿de acuerdo?

Irritada, simplemente irritada. Un problema tras otro, sonrisa burlesca tras sonrisa burlesca iaaaaaaahhhhhh! Honestamente quisiera gritar la frustración que siento ahora mismo, sin embargo eso no resolvería nada. Estoy harta, ¿quieres ver de lo que estoy hecha? Adelante, ya me cansé de ser sólo un personaje de fondo.

—Adelante, acepto—digo con tono determinado—.

—Sí, pienso lo mismo que ella. Esta es una apuesta estúpida y demasiado arriesga—dice Alejandro sin terminar su frase—.

¿Te sorprende que acepte su propuesta pero no cuando te digo que maté

a mi padre?

—¡Esa es exactamente la actitud que esperaba!—responde mientras arroja la silla— Espero grandes cosas de ustedes dos, por favor no me decepcionen. Cierren la puerta al salir.

—Pero yo...

—¿Qué pasa, joven Piñera? ¿Es que acaso no se cree apto para el reto? ¿Piensa que no da la talla? Bueno, si quiere puede retirarse y la oferta sólo quedaría para la joven aquí presente... Pero eso no es algo que un protagonista haría, ¿o me equivoco?

—...Haremos una historia que hará que te replantees tu existencia entera—respondo con una sonrisa en el rostro—.

Parece que sabe que puntos tocar para manejarlo a su antojo... no es que haya sido diferente conmigo...

—Ja, no puedo esperar a ello.

Ambos salimos de aquel salón y nos quedamos parados allí afuera, fueron solo unos segundos pero comparado con el ritmo frenético que tuvimos allí dentro se sintieron demasiado largos.

—¿Entonces nos desnudamos en tu casa o en la mía?—dice Alejandro con el rostro más serio que recuerdo haberle visto—.

...

...

...

...

...

—¿Entonces lo pateaste en las bolas, cierto?—dice Raquel mientras hace anotaciones—.

—¿Tan obvio fue?—responde—

—Obvio de toda obviedad.

No sé si soy muy predecible o simplemente ella me conoce demasiado

bien.

—Entonces recapitulando, lo golpeaste en las bolas pero aún así han estado viéndose cada día después de clases para avanzar en su proyecto, ¿cierto?

—Cierto.

—¿Con quién dices que estás haciendo este proyecto y pateaste en las bolas?—dice en un tono burlón—.

En este punto estoy segura que lo de la patada en las bolas ya no es nada relevante pero disfruta decirlo.

—Con Alejandro.

—Wow lo dices tan seca, ¿realmente no notas el gran avance que esto es? Hasta ahora nunca te habías referido a nadie del género masculino por su nombre; siempre eran cosas como: este, ese, aquel o algún apodo que se te acomodara. El hecho de que ni siquiera lo hubieras notado quiere decir que lograste hacer el “switch” incluso de manera inconsciente. ¿Pasó algo dentro de ti o en el mundo exterior que pienses haya gatillado esto?

No menciones el sueño raro, no menciones el sueño raro, no menciones el sueño raro, no menciones el sueño raro, no menciones el-

—Un sueño raro, entendido.

—En este punto ya no sé ni para qué me preguntas las cosas si ya parece lo sabes todo.

Una escena que he presenciado bastantes veces ya, ella hace preguntas cuya respuesta ya sabe y si no sabe por lo menos sospecha; sin embargo siento algo completamente diferente de las veces anteriores. Mientras que las veces anteriores la habitación se sentía un tanto opaca y falta de aire, esta vez lo noto lleno de luz y rebosante de aire fresco.

—¿Te gusta el nuevo aromatizante? Frutos silvestres, estaba en promoción—dice con una gran sonrisa en el rostro—.

—Mejor que el de pino es te lo aseguro.

Ambas continuamos conversando por un largo rato más, cosas como cosas que ella había visto en internet, cosas que yo había escuchado en la escuela, los descuentos que ambas habíamos visto en distintas tiendas, incluso personas curiosas que hubiéramos observado.

—El día de hoy eres mi última cita y realmente me encantaría seguir con esta conversación, pero según me cuentas; ¿no tenías que haber estado en otro lugar desde hace una hora?—comenta con un rostro preocupado—.

—Hora y media de hecho, pero descuida, me la debía. Igual creo que más que esto es ya pasarse, nos vemos Raquel.

Ya va más de un mes desde que este remedo de “proyecto” se nos fue asignado, honestamente lo acepté por mero impulso y al poco tiempo me arrepentí profundamente de ello. Estar en un equipo de por si ya es algo no muy de mi agrado ahora el estarlo con alguien infantil, desconsiderado y grosero es más como un castigo del infierno para mí... Extrañamente con el pasar de los días noté como esas cosas que tanto odio también son cosas que hacen brillar más sus aportaciones. Un estilo descuidado y espontáneo que contrasta con mi estilo metódico; si bien es cierto en un inicio fue un campo de batalla ambos hemos aprendido a jalar y aflojar.

Tras haber caminado por no más de diez minutos llego al lugar que acordamos: un restaurante familiar que por una taza de café te permite pasar todo el día en él. Desde luego para no vernos tan miserables uno de los dos pide algún platillo también, aunque el hecho de que quien compra el platillo se decida con un “piedra, papel o tijeras” supongo nos hace miserables en sí.

Apenas abrir la puerta se aprecia el sutil aroma a café, se puede escuchar la música ambiente que está en un volumen realmente moderado; lo suficiente baja para ser escuchada pero no lo suficiente alta como para que incomode las conversaciones. Entre medio del sonido de la música y del sonar de platos se puede escuchar a alguien hablar en un volumen extremadamente alto a comparación. Por supuesto es Alejandro, habla con un tono tan feliz que estoy segura nunca lo había escuchado de esta manera. Lo veo sentado en una mesa, no parece percatarse de que ya llegué.

—¿A-Alejandro?—pregunto en un tono bastante dudoso—.

—¡Por fin llegas, Alicia! ¡Te quería presentar a A2! ¿Puedes creerlo? ¡Por fin nos vemos, realmente el mundo trabaja de maneras misteriosas!—grita Alejandro incapaz de mantener su emoción—.

A2, estoy segura que su “nombre” vino a colación en más de una ocasión. Siempre la mencionaba como si fuese alguna especie de diosa para él. Sin embargo no podía evitar sentir un sentimiento de incomodidad siempre que lo hacía. Algo no estaba bien pero no podía estar segura de que era, ahora por fin me doy cuenta de que es...

Alejandro no ha parado de hablar desde que llegué, pero no he entendido nada de lo que me ha dicho, mi cerebro sigue tratando de procesar lo que está ocurriendo... Alejandro y yo estamos en una misma mesa del café, pero sólo somos Alejandro y yo no hay nadie más...

—Alejandro... A2 no es real, ¿cierto?—digo cortando todo lo que Alejandro estaba diciendo—.

No ha pasado ni cinco segundos pero esos cinco segundos me parecieron horas, sus ojos que siempre parecen no mirarte a ti sino mirar algún lugar lejano está vez parece que directamente no están viendo nada. No hay brillo, no hay reflejo sólo un rostro que hace lo posible por semejar el de alguien feliz.

—No sabía eras comediante, ¿qué no estás viendo a A2 justo frente a ti? Descuida A2, por lo general ella no es así de grosera... no, espera sí lo es ipero te acostumbras, lo juro!

De fondo se puede escuchar una agradable balada country, no es algo que acostumbre escuchar pero no es algo que me moleste tampoco. Se puede escuchar el ruido de traste siendo movidos, incluso podría jurar que escucho el sonido del jabón cuando son lavados. Afuera un niño llora y un perro ladra al aire... Es increíble la cantidad de sonidos que puedes notar cuando realmente no quieres escuchar nada de lo que te está diciendo la persona frente a ti. Quizá sí debí haber llegado dos horas tarde.

Capítulo 11

“Había una vez un pueblo en medio de la nada, allí vivían aproximadamente 500 personas, todas ellas eran muy felices pero ninguna tanto como aquel niño que sin importar el día podías ver corriendo por las calles cada tarde. Una sonrisa inocente y de oreja a oreja que iluminaba el día de cualquiera que lo vea. Los adultos tenían envidia sana de que alguien pudiera ser tan feliz como él y los otros niños querían ser como él aunque obviamente sin éxito alguno.”

—Que estupor, ¿realmente escribiste algo como esto?—pregunto al niño sentado frente a mí—.

—Escribimos, solo porque seas mayor no dejas de ser yo. ¿O te recuerdo el fanfic isekai que escribiste el año pasado?—dice el niño en tono burlón—.

—No no no no, así esta bien. Corrijo entonces, ¿realmente escribimos algo como esto? Creo recordar fue para una tarea, ¿cómo es que el profesor no investigó algo así? Este relato grita abuso infantil por donde lo veas.

—No culpes a la profesora, no tiene la culpa seamos tan buenos actores. Además cuando nos preguntaban si algo estaba mal siempre lo negábamos tanto como fuera posible.

Frente a mí una versión más joven de mí mismo jugueteaba con sus pies al estar sentado y no alcanzar el suelo. ¿El suelo? ¿Hay suelo? Oscuridad hasta donde alcanza la vista. ¿Ya estoy en edad de hacer una referencia a Evangelion? ¿Donde está mi alemana y el clon de mi mamá entonces? Al menos déjame elegir que partes quiero referenciar.

—¿Y entonces? ¿Por qué estamos aquí? ¿Sabes algo mini mí?

—Te rompiste. ¿No lo recuerdas?

—No, en absoluto.

—Eso solo demuestra que lo hiciste.

—No puedo argumentar contra mí mismo. ¿Se puede saber cuando ocurrió al menos?

—Hace quince días, cuando fuiste a ese lugar para mayores de edad junto a tu profesor.

—“Lugar para mayores de edad” ja—dejo salir una sonrisa burlesca asombrado de mi propia inocencia—. Recuerdo me sorprendió el hecho de

que me invitara a un lugar así, y más aún el descubrir sus problemas del pasado pero nada más.

—Entonces, ¿A2 mencionaste cierto? Dime, ¿cómo es? Físicamente me refiero.

Frente a mí empezó una proyección como si de un cine se tratara, no era necesario ser un genio para saber era el momento al que mini mí se refería.

—Cabello largo y color escarlata, una piel tan blanca que el jade palidecería a su lado-

—“dedos tan finos que al tocarlos tendrías miedo de poder romperlos”. ¿No es así como describías a tu protagonista femenino en la cuarta historia que me entregaste? Mira no es raro basarte en personas que conoces a la hora de crear personajes y menos si ese alguien es especial para ti, pero... Cómo decirlo... Algo no calza. Mira hagamos esto diré algo y me dirás la primera persona que se te venga a la mente, ¿de acuerdo?

—D-de acuerdo, supongo.

—Cabello largo y tan negro que era como ver un vacío, rostro fino pero que denotaba molestia no importa que o quién veía, fig-

—A2, no necesito escuchar más para poder decirlo.

—Si la comenzabas a ver desde abajo hacia arriba era como ver un fuerte y firme pino, no por su altura sino por lo que proyectaba. Postura totalmente recta con extremidades que aun cuando estabas fuera de su alcance parecías no estarlo. Lo que más llamaba la atención de estas eran lo grandes de sus manos junto a sus de-

—A2.

—Cabello corto y color blanco, desde luego ese color no era natural pero no hay rastro de sus raíces así que no se puede saber cual era el color original. Tez morena llena de rasguños, una vida complicada se veía había tenido. Sin embargo su rostro era el de alguien totalmente sereno-

—A2.

La proyección seguía sin ningún problema pero parecía haber entrado en bucle por varios minutos. A2, A2, A2 honestamente parecía un disco rayado.

—¿No hay manera de adelantar esto?—pregunto a mini mí—.

—Descuida, ya sales del bucle.

—37 descripciones distintas, 37 veces te recordó a A2. O estás ciegamente enamorado de ella y la ves como si tuviera todo o hay algo más aquí... Dime, ¿dónde conociste a A2?

—En el pueblo de dónde vengo, obviamente.

—...Ok mala mía, ¿cómo la conociste? ¿Fue la primera vez que la viste? ¿Habían cruzado palabra o siquiera mirada antes?

Otra vez parecía que la proyección tenía un error; silencio absoluto y solo un leve zumbido se podía percibir, junto a eso la imagen comenzó a desenfocarse un poco.

—Alejandro... ¿A2 realmente existe?...

Apenas terminó esa oración la proyección se cortó.

—Oye mini mí, ¿cómo conocimos a A2?—pregunto confundido—.

—¿Si no lo recuerdas tú cómo lo haría yo?

—Bueno tú eres más pequeño, supuse que tendrías esas memorias más frescas.

—Soy solo una alucinación dentro de tu cerebro creado por el hecho de tu quiebre mental, realmente sé lo que tú y quizá poco más.

—Que seas tan elocuente te quita puntos de ternura—digo mientras le pellizco las mejillas—.

—Mayo 2—dice mini mí mientras se sacude mis manos de sus mejillas—. Ese es el primer registro que tenemos de hacer contacto con A2, sin embargo ese día ya estábamos en términos de mejores amigos así que dudo ese haya sido el primer contacto.

—Mayo 2...—susurro—.

—Ambos sabemos lo que pasaba cada año el 1 de mayo. Ese relato del inicio fue escrito un 1 de mayo.

—Cuando teníamos 9 años, lo recuerdo; ese día corrimos hasta que la suela de nuestros tenis se rompieron. El peor día de nuestra vida... el peor día hasta entonces al menos. Creo que ese premio se lo lleva el 30 de

Abril del año siguiente.

—El mismo año que conocimos a A2. Esto amerita una investigación más a fondo.

De repente el espacio negro cambió a un lugar que conocía bastante bien pero que si me dieran la opción lo olvidaría por completo. Frente esta otro mini mí preparando varias cosas en una mochila como era costumbre de este día cada año. Sabía que el 1 de mayo era un mal día ya de costumbre por lo que un día antes hacía los preparativos necesario para por lo menos entretenerme con algo o en caso de necesitar cambio de alguna pieza de ropa. Poco sabía que este año la cosa sería diferente para peor.

Un ruido de vidrios romperse seguido de varios golpes a la pared sorprende al mini mí del recuerdo, asustado mira el calendario sobre su escritorio para corroborar el día que era; lleno de angustia, miedo y confusión confirma que efectivamente aún no es 1 de mayo, ¿entonces por qué? Temo decirte que aún a esta edad no sé la respuesta a eso. Despavorido sale del cuarto corriendo solo para encontrarse al final boss esperando. Recuerdo este momento más de lo que me gustaría, sin embargo verlo como un tercero, ver como un niño pequeño cae sentado y no hace más que temblar en contra de un ser violento que no merece ser llamado padre es algo bastante triste y patético de ver.

Aunque el miedo se apodera de él éste logra reunir el suficiente valor como para querer huir gateando. Intenta aprovechar la ventaja de que el final boss está ebrio y no coordina bien para poder pasarle entre las piernas; buena idea mala ejecución. Cuando está por pasar no nota que las escaleras están justo detrás, resbala, cae, cae, sigue cayendo. Una caída del segundo piso pero que para un niño puede parecer eterna. Para rematar cuando está por levantarse adolorido nota que sus manos se llenaron de vidrios rotos. Era un florero, lo escuchó romperse hace un rato pero hasta este momento supo de qué se trataba. Sin darle demasiada importancia sale, un niño golpeado con dolor en todo el cuerpo y con las manos cortadas sale corriendo sin un rumbo fijo. “Podías ver corriendo por las calles cada tarde. Una sonrisa inocente y de oreja a oreja que iluminaba el día de cualquiera que lo vea”, ¿no?

Agitado, jadeando y con tropezones en el camino logra llegar a la sombra de un árbol a las afueras del pueblo, no sabe cuanto tiempo estuvo corriendo pero sabe que cuando salió de casa había un sol en el cielo y ahora ya no puede verlo.

A pesar de recordar perfectamente la escena hasta este este momento más allá de aquí es poco o nada lo que logro recordar. A pesar de haber estado preparando las cosas para mañana salí de allí de imprevisto así que no tomé nada en ese momento, no puedo sentir la temperatura de

esta escena pero estoy seguro que frío hace, ¿cómo pasé la noche en estas condiciones? Lo único que sé por seguro es que no volví a casa hasta el día siguiente.

Apenas dejo de estar tan inmerso en mis pensamientos escucho al mini mí de la escena hablar con alguien, desde la perspectiva que me encontraba no podía ver con quien hablaba. Me muevo a la izquierda, a la derecha, arriba e incluso abajo y aún nada.

—¿Con quien estamos hablando mini mí?

—¿No puedes verla?—pregunta con rostro de sorpresa—.

—No veo a nadie más que a nosotros hablando a la nada; o sea, sí lo he hecho pero era para practicar sketch cómicos más que otro motivo.

—Estamos hablando con A2, ella está allí sentada frente a nosotros. Es el momento en que la conocimos, está aquí porque también huyó de casa.

¿Estamos hablando con A2 pero no puedo verla? ¿No se supone que esta es mi mente? ¿Está mi mente jugandome una mala pasada? Bueno supongo que toda esta situación sería una mala pasada en sí. Si este es el momento que conocí a A2 pero no la veo entonces A2...

—¡La veo! ¡Que tierna era A2 de pequeña! Ni siquiera recordaba en algún momento había tenido ese corte estilo "protagonista femenina en serie progre".

Apenas estaba comenzando a tener dudas en mí mismo y creer en las cosas que me habían dicho cuando pude verla perfectamente. ¿Es este el poder del amor acaso?

—¿De qué hablas? Si tiene un cabello largo hasta las rodillas, no hay manera ella haya tenido ese corte que dices.

—No no no no, mira bien mini mí. No puedo creer puedas cometer un error así.

—¡Tú eres el que no ve bien!

Estaba por comenzar una acalorada discusión cuando todo al rededor comenzó a desaparecer. Incluío ambos mini mí y mini A2 por supuesto.

—¿Te volveré a ver alguna vez de nuevo mini mí?—digo con lágrimas en el rostro—.

[illegible]

¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?
¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?
¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?
¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?
¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?
¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?
¿Por qué? ¿Por qué?

.....

—¿Pero entonces la pollería está bien?

Capítulo 12

—Puedes llorar, nadie te juzgará por ello... De hecho no hay nadie para verte más que yo.

—¿Siquiera cuentas como “alguien”?—digo mientras arrojo una roca a la nada—.

—Puedes verme y escucharme, sería un gran problema si no contase como alguien.

—Touché.

Allí estaba yo y mini yo, sentado sobre una tumba que yacía en un pequeño panteón de un pequeño pueblo. ¿Había algo en este pueblo que no fuera pequeño? Parece ser que incluso la suerte de los habitantes es pequeña, ¿o es acaso algo específico mío?

—Creo es algo específico de nosotros.

—Calla mini mí, estoy teniendo un momento reflexivo.

Salí de este pueblo en una camioneta destartalada junto a papá y regresé a él en un uber pero sin papá. Gané unas perdí otras, algunos dirán que perdí en todo sentido pero nunca he sido fan de ver el vaso más vacío que lleno.

—Nunca fuiste muy fan de ver papá tampoco—dice mini mi mientras aún arroja rocas—.

—¿Conoces el concepto privacidad? Son mis pensamientos con un demonio.

—“Nuestros” pensamientos.

—¿No tienes otro lugar donde arrojar rocas?

—No, hoy no.

Si dejo de lado el ruido de mini mi y el sonar de las rojas que arroja, he de admitir que el suave sonido de las hojas siendo acariciadas por la brisa del atardecer es bastante relajante y placentera. Casi demasiado para lo que estoy acostumbrado en estos lugares.

—Había escuchado que los funerales eran deprimentes pero sin duda este se lleva las palmas, sólo el hijo sentado sobre la tumba de su difunto padre mientras arroja rocas a la nada. ¿O es que te has convertido en un

vándalo debido al shock que te causó perder tu figura paterna?

De pronto una voz interrumpe la leve conversación que estaba siendo llevada a cabo entre el viento y el follaje, la melodía calmada había sido interrumpida por un compás lleno de discordia y descontrol. Unas simples palabras bastaron para sacarme arrastrando de aquel pueblo y ponerme en la ciudad que acababa de dejar atrás. Sin embargo mientras que mi cuerpo se sentía más ligero era como si mi mente estuviera cargando con cincuenta toneladas encima, una discordancia nada agradable si me permiten decirlo. Ahora veo porque siempre esos personajes con cabezas gigantes tienen sillas gigantes para levitar en ellas.

—¡Roca!—digo mientras arrojo una roca hacia Alejandra—.

Un paso, dos pasos, un salto. Solo eso le bastó para evitar la roca y ahora tenerme haciendo una escuadra con el mismo brazo que usé para lanzar la roca.

—Solo quería comprobar no eras una ilusión, perdón.

—¿Y una roca fue lo primero que se te ocurrió, imbécil?—dice a la vez que me suelta el brazo y me un zape en la nuca—.

—Es lo primero que tenía a la mano.

Sin mediar otra palabra se sentó frente a mí, sobre la tumba de mi padre. No sé si deba disculparme por ello, no es que yo haya sido mucho de disculparme aún así por lo que no creo deba preocuparme demasiado por ello.

—¿Entonces estás consciente de que ves ilusiones?

—A veces, antes de que llegaras estaba un mini mí aquí. Pero ahora no lo veo por ningún lado, y soy lo suficientemente cuerdo como para reconocer que es imposible exista un mini mí.

—Es reconfortante ver que aún no estás completamente loco...

—“Completamente”, eh.

—Completamente, eh—dice mientras me empuja—. No conozco a nadie completamente cuerdo que envíe cartas a sin remitente.

—Pudiste dejarlo solo en “que envíe cartas” y hubiera tenido el mismo efecto...

Tras un encuentro explosivo tanto físico como verbalmente ahora reina un silencio total. Sin embargo, contrario al pesado que sentí antes de que

Alicia apareciera éste era un silencio con el cual no me molestaría siguiera por algún tiempo.

—¿Realmente no vamos a hablar del elefante en la habitación?...

Bueno, parece que era el único que pensaba eso.

—¿Realmente debemos hacerlo? ¿Quieres hacerlo? Porque yo realmente no quiero.

—Lo siento, realmente me disculpo...

—Oye tampoco es para tanto, mejor sigamos disfrutando del sonido del silencio...

Apenas terminé esa frase sentí mis brazos estar en una posición en la que normalmente no deberían estar. Apenas estaba asimilando lo ocurrido cuando siento algo frío y metálico en mis muñecas seguido del sonido de algo al cerrarse.

—¿Esposas, en serio? ¿Era mucho pedir que al menos fueran de peluche?

—¿Seguro que puedes decir eso sin que A2 se moleste?

...

—Las disculpas anteriores no fueron por obligarte a romper el silencio sino disculpas adelantadas por las medidas que iba a tomar. A partir de ahora soy yo quien hace las preguntas, y más te vale me gusten las respuestas o tendremos problemas, ¿entendido?

¿Y la gente espera que uno esté cuerdo con esta clase de personas rodeándolo?